

PRIMERA PARTE

HACIA EL HORIZONTE SÍ, CON LOS PIES EN LA TIERRA

MARCO DE LA REALIDAD

*La Vida se dio a conocer, la hemos visto
y somos testigos, y les anunciamos la Vida Eterna.
Estaba con el Padre y se nos apareció. (1 Jn 1, 2)*

1. La Pastoral Juvenil Latinoamericana, Iglesia joven en el “Continente de la esperanza”, está en camino hacia la Civilización del Amor, siempre orientada hacia Dios Padre, en el Horizonte³; siguiendo a Cristo, “Camino, Verdad y Vida” (Jn 14,6), iluminados por la luz del Espíritu del Resucitado. Esta vivencia, búsqueda y seguimiento, empieza desde y con la vida concreta de los

3. Cuando nos referimos a Dios como horizonte del joven, utilizaremos la palabra como nombre propio, es decir, con letra inicial mayúscula, sin que ello implique agregar un nombre más a las diversas formas de denominar la divinidad por sus atributos o títulos que ya se dan en la Biblia. En este contexto de reflexión teológico-pastoral se ha de entender a Dios como Horizonte del joven, en esta forma de denominación compuesta.

jóvenes, “horizontes” de la evangelización. Caminamos con la mirada y el corazón en el Horizonte sí, pero con los pies en la tierra, partiendo de la realidad⁴ de la juventud Latinoamericana.

2. En el Horizonte está Dios – Padre, principio y fin de todo cuanto existe; los “horizontes de nuestro caminar” son las juventudes mismas, éstas en cuanto que son un lugar teológico en quienes habita Dios. El Horizonte del ser humano no es sólo trascendente, es también inmanente por la Encarnación y por el Espíritu de Dios que habita en cada ser humano. Al mismo tiempo que hablamos de Alguien que nos atrae desde fuera, nos referimos a una Realidad que nace del interior más profundo de la persona, en nuestro caso, en lo íntimo de las juventudes. Esta dinámica del caminar se da en un entorno, unas creencias, marcos y fundamentos que van a construir nuestro sentido de vida.
3. La Iglesia y las juventudes están descubriendo, cada vez más, que además de ser una realidad biológica, sociológica, jurídica, antropológica, cultural, ellas son una realidad teológica. Es por

4. “¿Qué es esta “realidad”? ¿Qué es lo real? ¿Son “realidad” sólo los bienes materiales, los problemas sociales, económicos y políticos? Aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo, error destructivo, como demuestran los resultados tanto de los sistemas marxistas como incluso de los capitalistas. Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”. Benedicto XVI, *Discurso Inaugural de la V Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Aparecida*, 13 de mayo de 2007.

eso que necesitamos hablar de los “horizontes” de la Pastoral Juvenil sabiendo que, en la verdadera vida, todo es misterio⁵, y que todos los “horizontes” convergen hacia el único Horizonte, tan inmenso y tan rico, que exige ser mirado poco a poco. Estos “horizontes” están más cercanos de nosotros de lo que imaginamos. Dios, sin dejar de ser nuestro Horizonte, fuera de nosotros, está en nosotros.

4. Es fundamental que conozcamos el mundo al cual deseamos llevar la Buena Nueva. Aunque, en la dinámica del caminar, siempre haya novedades. Mirar la realidad juvenil, y ésta en su entorno, es el primer paso para que Dios y la juventud sean percibidos con más claridad como horizontes de la Pastoral Juvenil. La mirada de la realidad debe hacerse desde las ciencias que son aportes externos, pero orientada por el enfoque desde el interior de nuestra experiencia de Iglesia y nuestros principios teológicos; debe percibirse⁶ la totalidad de lo que sucede sin perder

-
5. Misterio entendido no como lo desconocido, oculto y tenebroso, sino como revelación, manifestación de la verdad, de la belleza y el bien que se va dando a conocer en la medida que se da la proximidad libre de prejuicios.
 6. “Percibir” no es solamente ver lo que hay, lo que está ahí, lo tangible; “percibir” es ver lo que está emergiendo en la realidad total. Más aún: percibir es ver la realidad fundante, porque Dios es esa realidad. Nos recuerda Benedicto XVI en el discurso inaugural de la V Asamblea del Episcopado Latinoamericano en Aparecida: “Falsifican el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios. Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de “realidad” y, en consecuencia, sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”. Mirando y percibiendo la realidad juvenil no queremos olvidar eso. Queremos ver la juventud en el corazón de Dios y la Trinidad Divina revelándose en el corazón de la juventud.

el enfoque, en nuestro caso: la juventud. Ahora bien, es la mirada de una persona de fe auxiliada por las ciencias. Se trata de ver los desafíos y las amenazas, las fortalezas y las debilidades, desde la óptica de Dios.

5. En este primer momento, volveremos la mirada, “con los ojos de Jesús” a la realidad. Partimos de la consideración de la juventud desde una lectura en clave de su concepción como paradigma; igualmente la vemos en la realidad como cambio de época en la que crece y se desarrolla la juventud actual; nos referimos a los factores que, hoy por hoy, influyen en el ser y el hacer de los jóvenes; sopesamos el contrasentido que vive la juventud que se abre camino en la historia; mencionamos algunos aspectos del proceso histórico que este caminar ha seguido; finalmente describimos lo que hoy, según los jóvenes mismos, significa ser joven latinoamericano.
6. En esta percepción somos guiados por paradigmas que existen y son reales. Es preciso decidir, sin embargo, por el paradigma que asumimos en nuestro trabajo evangelizador junto al segmento que llamamos “juvenil”. El paradigma que más se encuentra, en los estudios y en las prácticas, es el que afirma que la juventud es un *problema*. Aunque nuestro deseo sea el de no ver la juventud como un problema, hay que penetrar en la dura realidad que las juventudes viven. Los jóvenes pueden ser leídos, también, como los que deben ser preparados o que son la solución, *una fuerza transformadora*. Aunque nuestro punto de partida sea la realidad sufrida,

no se debe olvidar, nunca, que lo que interesa es “la realización, hasta la plena estatura de Cristo” que pasa por el joven como “protagonista de la transformación familiar, eclesial y social”, “sujeto activo, con dignidad, constructor de su propia historia, de su proyecto de vida”, “sujeto de derechos”, “discípulo misionero, fascinado por la persona y el proyecto de Jesús, dispuesto a una permanente conversión personal, pastoral y eclesial”, “constructor de la Civilización del Amor”⁷.

1. JUVENTUD Y PARADIGMAS

7. Para nadie resulta ajeno, particularmente para quienes estamos abocados a la tarea pastoral, que existen “interferencias” en los sistemas comunicativos, en donde los lenguajes van adquiriendo significados diferentes; más aún, quienes han sido socializados en contextos culturales propios de otras generaciones con códigos propios de “esa época”, van cayendo en la cuenta de que nos encontramos con mundos diferentes en las maneras de pensar, sentir y actuar. Algunos hablan de “crisis”, de “cambio de época”, entendiendo esto como “novedad y cambio”, es decir, los códigos, estilos y modos de pensar anteriores ya no son suficientes para darse cuenta de la nueva realidad que las actuales generaciones jóvenes están viviendo y que necesitan

7. Cfr. SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, CELAM, Bogotá, 2012, p. 29-32.

una nueva explicación. “Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. De modo especial, los jóvenes están viviendo este cambio en la comunicación con todas las aspiraciones, las contradicciones y la creatividad propias de quienes se abren con entusiasmo y curiosidad a las nuevas experiencias de la vida”⁸.

8. También se ha incorporado el término “paradigma” o “cambio de paradigma” para poder entender que necesitamos “transitar” a otros modos de ver e interpretar la realidad. Los investigadores sociales han adoptado la frase “cambio de paradigma” para remarcar un cambio en la forma en que una determinada sociedad organiza e interpreta la realidad. Un “paradigma dominante” se refiere a los valores o sistemas de pensamiento en una sociedad estable de un momento determinado. Los paradigmas dominantes son compartidos por el trasfondo cultural de la comunidad y por el contexto histórico del momento.
9. La historia no es lineal. Se va construyendo por rupturas provocadas por la acumulación de

8. Mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2011.

energías, de ideas y de proyectos que, en un momento dado, introducen un cambio. Lo nuevo irrumpe, entonces, con vigor suficiente para alcanzar hegemonía sobre todas las otras fuerzas. Se instaura, entonces, otro tiempo y comienza una nueva historia. El cambio no es un asunto “de la noche a la mañana”, sino que son procesos históricos, sociales, de las ciencias, la tecnología y de la vida cotidiana, que van generando nuevos signos, modos, estilos, lenguajes, etc., dando lugar a una nueva configuración de la realidad. Quienes estamos insertos en estas interacciones nos vemos desafiados a estar caminando con los nuevos tiempos, a dejarnos cuestionar para ser y hacer mejor la vida de todos.

10. Para quienes el desafío es mayor, dado que, si bien ven la necesidad de los cambios, buscan ser realistas y hacen grandes esfuerzos para no quedar rehenes del viejo sistema, se encuentran caminando sobre dos piernas: una apoyada en el suelo del viejo sistema y, la otra, en el suelo nuevo, dando énfasis a este último. En síntesis, entendemos paradigma como un conjunto de creencias diferentes, distintas formas de ver, que predisponen a concebir el mundo y lo que en él ocurre de modos profundamente diferentes.
11. Entrando al mundo pastoral, nos damos cuenta de que, en la distancia entre evangelizador y evangelizando, entre educador y educando, entre el mundo adulto y el mundo joven, se van produciendo serias brechas, porque van predominando nuevas configuraciones o modelos de interpretar la realidad y de estar en ella. No es

fácil decir en qué consiste esta nueva cultura que inaugura o trae consigo “nuevos paradigmas”, ya que está en varios aspectos, en estado de formación. Existen, no obstante, elementos que permiten percibir en qué dirección están orientadas las nuevas generaciones juveniles y que tiene fuerte influjo en ellas. Las nuevas situaciones culturales que tienen que ver con los fenómenos de la secularización, la globalización, la crisis de la racionalización y la caída del mito del progreso y la técnica, entre otros. Nuevas configuraciones de la realidad juvenil que los hacen poseer rasgos específicos y que los diferencian de generaciones precedentes.

12. Por eso, en la confrontación con muchas situaciones pastorales, se constatan problemas de lenguaje o de interferencias entre los agentes pastorales adultos y los jóvenes. De ahí que en atención a la necesidad de “pasar de un paradigma a otro” es preciso atender a varios factores que dan lugar a la estructura de esa realidad. Lo que nos importa es estar atentos a percibir dónde están las nuevas sensibilidades, los lenguajes, las necesidades preeminentes para atender la realidad actual y, en particular, a los jóvenes de hoy. Es significativo lo que Tonelli sostiene sobre la preocupación por los interlocutores que reciben nuestros mensajes en la acción pastoral: “de hecho, muchos códigos simbólicos utilizados para inculturar el evangelio, han sido contruidos en una cultura diversa de la nuestra, resultan indescifrables para los jóvenes de hoy, como nos confirman las investigaciones sobre su vivencia religiosa. Ellos tienen la impresión

de encontrarse en un país extranjero en el que se habla una lengua desconocida”⁹.

13. En el llamado al servicio y al proceso de la evangelización, es importante darnos cuenta de que en la emergencia de la percepción de los valores juveniles, entran en cuestión paradigmas (modelos, patrones), que deciden nuestra forma de leer, comprender y trabajar con la juventud. No se trata solamente de algo “histórico” o coyuntural, sino también ideológico, pedagógico, de una manera de leer, interpretar e intervenir. Esto queda claro cuando hablamos, por ejemplo, del “protagonismo juvenil”, tanto en el discurso como en la práctica, en especial a través de la educación en su sentido amplio.
14. Así, afirmar que la democracia solamente se construye en una sociedad con individuos que sean “emancipados”, “autónomos”, “sujetos de la historia”, “empoderados”, protagonistas, no es un “discurso” inocente. El paradigma que se asuma en este campo tiene sus consecuencias, esto es, la opción se hace vida. Esto se hace más impactante, todavía, cuando llegamos a afirmar que una juventud solo se hace protagonista cuando es parte de una organización.
15. Lo que queda siempre más evidente es que, en la evaluación y en el debate, hay paradigmas usados, consciente o inconscientemente, tanto en

9. Tonelli, Ricardo, *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida cotidiana*, CCS. Madrid, p. 57.

los estudios sobre la juventud como en los trabajos educativos que se realizan *junto-con-para* los jóvenes. Es una cuestión de raíz de la cual no escapa tampoco la Pastoral Juvenil. Procurando conocer estas “intervenciones” en el mundo juvenil, podemos decir que se presentan, en estas prácticas, cuatro paradigmas:

1.1. La juventud como “etapa preparatoria”

16. El joven es visto, prioritariamente, como alguien que necesita ser “preparado”. La expresión histórica más evidente de esta “intervención” es lo que se llamó, desde la revolución industrial (1790), “*moratoria social*”, una realidad pedagógica y legal que, se presentó de diversas formas. Allí la actitud del “adulto” se resume en “controlar” esta fuerza nueva –llamada “juventud”– que va emergiendo. “Mientras que usted no piensa como nosotros (adultos) usted está obligado a eso o aquello, porque usted no está preparado para ser el ciudadano o ciudadana que deseamos”. En esta línea pueden caminar la escuela, el internado, el servicio militar, la definición de cierta edad para asumir algunas responsabilidades, la manera como se tratan, pedagógicamente, “movimientos” u “organizaciones” etc. porque “usted no está preparado”. Las actividades ofrecidas, por eso, están direccionadas para la “formación”, teniendo a los adultos como los protagonistas de las “informaciones” o de aquello que, a veces, se llama “educación”. Se supone que los/las jóvenes solo deben *aprender*, pues no tienen nada que

enseñar en el mundo de los adultos. Por eso, existe el discurso del joven como futuro de la sociedad, no considerado en el presente porque no está “preparado”.

17. Nos hace recordar el profeta Jeremías afirmando: *“Señor, yo no sé hablar porque soy joven”* y el Señor le dijo: *“No digas, soy joven. No tengas miedo de ellos. Estoy contigo para protegerte. Pongo mis palabras en tu boca”* (Jer 1, 6-10). Aunque se diga que todos necesitamos de “preparación”, el o la joven son vistos como quien solo necesita de “preparación” y no es capaz de revelar algo nuevo. Deberíamos meditar mucho más la historia de Jeremías. Para quien toma esta actitud, en este paradigma, piensa que todo es sabido; todo ya está hecho; no hay novedad que pueda provenir de alguien que “aún no tiene experiencia”. Parece que solamente es válida determinada experiencia y que la experiencia “más nueva” no vale o no existe. Un educador que ayudó y ayuda a comprender esto es Pablo Freire. Todos nos educamos, todos somos artífices del proceso de formación y crecimiento. Conjuntamente, jóvenes y adultos, entran en diálogo y mutua construcción en ambos mundos, pero este paradigma no acepta o no quiere conocer esto.

1.2. La juventud como “etapa problemática”

18. El joven es visto como “problema”. “Problema” porque genera conflictos, porque hace cosas erróneas, porque no respeta la tradición, hace

cosas que no se comprenden, porque no sigue o no cumple normas, porque cuestiona, etc. Lo que se lee y lo que se escucha es que el o la joven son sólo un formato de problema. Mirando, entretanto, obras literarias y artísticas, muchos discursos de la sociedad, reivindicando cosas mejores y utopías, encontramos discursos puestos, extrañamente, en la boca de los jóvenes. Es el caso, también, de la Sagrada Escritura, es el caso de las tragedias griegas, es el caso de los jóvenes en el siglo XVI involucrados por un cambio de paradigma, en el cual, en una sociedad enajenada ante los nuevos valores que iban surgiendo, eran elevados a ser los verdaderos tutores del orden y de la censura moral etc. Hasta en *Don Quijote de la Mancha*, de Cervantes, y sus pícaros, eso es real. Quienes derrotan al Quijote, llevándolo a abandonar sus locuras de caballero andante, son dos jóvenes: una muchacha, llamada Dorotea, a través del encantamiento, y un joven recién diplomado en Jurisprudencia (Carrasco), a través del enfrentamiento. El y la joven “problema” se hacen, singularmente y al mismo tiempo, el joven “modelo”¹⁰.

19. Lo mismo sucede hoy en día. La juventud es un problema pero ¿qué adulto no desea ser joven?, ¿en quién se enfoca la sociedad de consumo para vender sus productos? Así como el joven es el modelo que se busca (reivindicación), así también la juventud es vista como la causa de

10. Cfr. Dick, Hilário, *Gritos silenciados, mas evidentes. Jovens construíndo juventude na História*. São Paulo, Loyola, 2003,

los problemas (acusación). Las actividades ofrecidas para él, por eso, van en la perspectiva de la “prevención” de los problemas: drogas, embarazo en la adolescencia, prisiones especiales etc. Todo se “instala” movido por un espíritu de desconfianza hacia los jóvenes. Todo lo que se ofrece, desde el ocio hasta la cultura, tiene la perspectiva de ocupar el tiempo de estos jóvenes para que no hagan tonterías. La consecuencia de la vivencia de este paradigma es que ni la escuela, ni el ocio, ni el trabajo son suficientes si no son encarados como “ejes integradores”¹¹. No es suficiente tener colegios, no basta tener espacios de diversión, no basta tener trabajo; todos estos “instrumentos” necesitan ser ejes integradores de las personas y de la sociedad. Atreviéndonos a mirar el mundo de la educación con algún sentido de desconfianza, podríamos preguntarnos: ¿Qué director de colegio o escuela no reconoce que, de hecho, la educación encarada más allá de la “información”, en sus instituciones, no se da realmente dentro de las clases, sino fuera de ellas, esto es, en los “desvíos” de la propia vida escolar, llevando –muchas veces– a una rendición de la “educación” deseada por la “información” siempre más incentivada?

20. En un lenguaje más sarcástico –que tiene sus tristes verdades– podemos decir que este “paradigma” de mirar, estudiar y trabajar con jóvenes, de hecho, no respeta y no ama a la

11. Galand, Olivier, *“Les jeunes et l'exclusion”*. Paris, La Découverte, 1996.

juventud. Puede decirse que ha sido llevado a tener miedo de la **juventud** y no a estar encantado por ella, en los desafíos que nos lanza. No ver a la juventud como un problema es una gracia que hay que pedir y una realidad que hay que descubrir en la Teología y en la Palabra de Dios.

1.3. La juventud como potencial transformador

21. Este paradigma, mira a la juventud como fuente de renovación: un segmento de la sociedad que es capaz de transformar el mundo. El Papa Pío XI incentivaría, el surgimiento de la Acción Católica. En esta perspectiva se responsabilizaba a los jóvenes por los cambios en la sociedad y se ponía sobre sus hombros, la responsabilidad de las transformaciones sociales. Miraba a la juventud como solución, se deseaba una juventud articulada y organizada, movida por la cuestión social y por el dinamismo político. Una juventud que fuera un discurso para el todo de la sociedad, encarnando la utopía y el sentido del país, incluso con una sexualidad orientada primordialmente para la procreación. Todo eso era discutido por filósofos, políticos, artistas e intelectuales.
22. De forma un tanto romántica, el futuro se concentraba en la juventud, movido por *intereses* y no por la *valoración* del joven como tal. La Conferencia Episcopal Latinoamericana, en 1968 –tal vez un poco inspirada en este paradigma– hablaba por eso, de la juventud como

“fuerza de presión social” (Medellín, Juventud 1.1) encaminando decisiones que miraban a la juventud, de alguna forma, con la óptica de este paradigma. Pero, va madurando también, especialmente en la Iglesia, la forma de mirar a la juventud como lugar y realidad teológica. Es algo que, para las juventudes y para la Iglesia, es realmente novedoso.

1.4. La juventud como sujeto de derechos, en el camino de la autonomía

23. Es un paradigma que le apuesta a la formación de la juventud en su personalidad, a través de una pedagogía que considera todas las dimensiones de la persona, incluso la teológica. Es el paradigma que ha costado que aparezca, pero que se expresa, por ejemplo, de alguna forma, en el documento reciente de los Obispos de Brasil titulado *“Evangelización de la Juventud: desafíos y perspectivas pastorales”*¹². Es el paradigma en el cual la Pastoral Juvenil Latinoamericana cree. Se desea partir de la antropología cristiana, el modelo de ser humano es Jesús, la felicidad y la realización del joven es la finalidad. Este modo de encarar el estudio y el trabajo con la juventud es llevado por un “credo pedagógico” que se traduce en la valoración grupal, en la importancia de la organización, en el trabajo

12. Cfr. Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), *Evangelização da Juventude. Desafios e perspectivas pastorais*, Brasília, CNBB, 2007.

con los diferentes tipos de jóvenes, en la formación integral, en la importancia de lo que se entiende por “acompañamiento”, en el cultivo de la memoria, dando lugar privilegiado a la elaboración del proyecto de vida y al método de la experiencia o de la necesidad de partir de la realidad.

24. En esta perspectiva, un instrumento que se vuelve fundamental es la planificación del trabajo *de y con* los jóvenes. Otro aspecto que no puede ser olvidado es la implementación de políticas públicas *de-con-para* los jóvenes. La formación integral no se deja llevar ni por el espiritualismo, ni por el psicologismo, ni por el politicismo, pero desea fomentar una pedagogía que realmente tome en cuenta todas las dimensiones de la persona humana, presentes, latentes y vivas en los jóvenes las que deben estar claramente basadas en la antropología cristiana. Una palabra decisiva y asumida es “protagonismo”, sin éste, el joven no es motivado a asumir responsabilidades, a tener iniciativas y a desarrollar habilidades de liderazgo. El protagonismo de los jóvenes es complementado y enriquecido por la asesoría, por la experiencia de los adultos.
25. Importante por eso, percibir que, detrás de todas las heridas, hay novedades y bellezas que soñamos ayudar a construir. Al mismo tiempo que vamos afrontando un sinnúmero de retos, siempre intentaremos recordar que hay realidades asombrosas en el mundo juvenil latinoamericano, muchas veces silenciadas y rechazadas, pero que son la motivación de raíz en el

camino que deseamos presentar. Mirar lo ideal que nos empuja no significa olvidar la realidad dura que vive la juventud latinoamericana. Ser joven o adolescente es vivir la epopeya de la salida del mundo de la dependencia, en vistas a la construcción de personas libres y autónomas, a la Vida plena que ofrece Jesucristo. Entre tanto, la autonomía y la libertad serán más significativas si somos capaces de percibir, no sólo lo que obstaculiza e impide un mejor camino hacia el Horizonte del ser humano, sino aquello que lo potencializa al peregrinar.

26. Estos paradigmas o referencias que hemos visto para asimilar el mundo juvenil pueden ayudarnos a comprender la realidad amplia de las juventudes de nuestro Continente. Nos ayudan a aproximarnos a la realidad sin prejuicios contruidos a lo largo de la historia sobre esta juventud. También pueden apoyarnos en la evaluación de la acción desarrollada desde de la acción como Pastoral Juvenil, donde se podrán identificar las respuestas que estamos ofreciendo como discípulos misioneros.

2. MIRAR LA REALIDAD JUVENIL

27. Teniendo presentes estos paradigmas y considerando como punto de partida el camino hacia el Horizonte del ser humano, con cuidado y firmeza, siendo fieles al llamado de Jesucristo que nos invita a encarnarnos en la vida de nuestros pueblos, deseamos *mirar la realidad*, que nos encara, y nos invita a detenernos

a reflexionar frente a los acontecimientos de distintas órdenes, que impactan de diversas maneras y tocan el ser y la vida de nuestros jóvenes en América Latina y el Caribe.

28. Como el Maestro Jesús, que se acerca, escucha y mira compasivamente a su pueblo, para comprenderlo y acompañarlo en sus necesidades, desde una diversificación de escenario (Lc 24,13-35), deseamos que esta mirada permita palpar las expresiones, utopías, vivencias de los jóvenes, pero también los desaciertos, que desde su cotidianidad, los llevan a las búsquedas de sentido y experiencia de fe.
29. Los cambios actuales, y el dinamismo de la evolución en todas las cosas, impactan la realidad, que nos llama a apropiarnos del don de Dios. Esto impone un desafío que implica salirse de los márgenes, de los cauces, para construir pensamientos y acciones, a fin de vislumbrar nuevos horizontes, que le den un re-significado al llamado a ser discípulos y misioneros entre los jóvenes. Discípulo que conoce su realidad desde la perspectiva de Jesús, misionero que parte de la experiencia personal y comunitaria con el Resucitado y desde su esencial riqueza humana, que conoce sus más íntimas inquietudes, sufrimientos, sentimientos y pensamientos, que mantiene un diálogo abierto e interactivo que lo lleva a encarnarse desde el dolor hacia la esperanza. Perspectiva de Jesús, que no solo vivió, sino que supo introducirse sin temor en las estructuras de su tiempo, partiendo desde el templo, “casa de oración de mi Padre” (Jn 2,

14); respetando las ideas y creencias, pero afirmando y reafirmando siempre el Reino de Dios entre los hombres, con su actuar misionero, hasta dar la vida, por eso cambia la existencia de las personas y es visto como autoridad.

30. *Mirar la realidad* que se vive en América Latina y el Caribe y que impregna a los jóvenes, es una tarea cada vez más compleja y que puede volverse injusta, cuando se parte desde una perspectiva solamente de orden social, económico, cultural, religioso o político y no desde su integralidad. Al mismo tiempo esto nos hace sentir una gran incertidumbre, ante un futuro incierto y una sociedad que vive alejada de Dios. Somos invitados, por lo tanto, a volver nuestros ojos a *Jesús*, que es Maestro que siempre está en camino, Él no espera que el pueblo vaya a su encuentro, sino que va hacia su pueblo; nos invita a asumir su pedagogía y metodología partiendo desde la vida misma, con una clara visión de los acontecimientos que se están generando y el compromiso evangelizador sobre ellos.

31. Como afirman los Obispos de América Latina,

los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los "signos de los tiempos", a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud" (Jn 10,10) (DA 33).

2.1. Desde el cambio de época en América Latina

32. Cada vez somos más conscientes de que nuestro Continente y el mundo están pasando por sucesivas transformaciones, tanto sociales como culturales, y un acelerado cambio de época, que nos plantean diversos retos y cuestionamientos que nuestra sociedad y, en especial, las juventudes deben afrontar; por eso se hace necesaria una reflexión que permita profundizar y, de alguna manera, interpretar el momento actual.
33. Como se lee en *Civilización del Amor*¹³:

...no se trata solamente de nuevas situaciones particulares o de elementos que, sin más se agregan a los ya existentes. Se trata más bien de grandes transformaciones globales que afectan profundamente la comprensión y las percepciones que las personas tienen de sí mismas, y de sus relaciones con la sociedad, con la naturaleza y con Dios.

34. Este profundo cambio que experimentamos como sociedad nos hace inestables, por la continua transición. No es fácil interpretar lo que está ocurriendo; existe una diversidad de ideas que nos lleva a plantearnos nuevos paradigmas, que nos disponen hacia otro tipo de sociedad, que parten desde la valoración del ser humano,

13. SEJ-CELAM, *Civilización del Amor. Tarea y Esperanza*. Orientaciones para una pastoral Juvenil latinoamericana, CELAM, Bogotá 1995, p. 17.

con ópticas que pueden interpretar las “nuevas situaciones” dentro del contexto sociocultural, cada vez más globalizado y complejo.

35. Hoy más que nunca, el fenómeno de la globalización, en su dimensión económica, cultural y comunicacional, es regente de esos cambios significativos. La experiencia de la relativización del espacio y del tiempo, propiciado por los medios de comunicación e información, crea una sociedad cada vez más homogenizada, aproxima pueblos, regiones y continentes, marcando un acelerado desarrollo.
36. Estamos ante una sociedad fragmentada, donde los valores e intereses colectivos se desvanecen, para dar paso a una “centralidad de la persona”, fuertemente influenciada, por factores exógenos, que tienden a imponer la “dictadura del relativismo, proponiendo modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre” (Benedicto XVI, discurso de apertura de la V Conferencia, en Aparecida, 2007).
37. Como afirma el Documento de Aparecida:

Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; *aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo... quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad, y solo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas, surge hoy, con gran fuerza una sobrevaloración de*

la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel a la imaginación (DA 44).

38. Frente a estos cambios que han trastocado los sistemas de valores, se encuentra la gran diversidad de jóvenes en América Latina y el Caribe tocados en sus vidas, por los fenómenos propios de la mundialización: globalización, relativismo, pluralismo; jóvenes de diferentes etnias con riquezas culturales, lenguajes, expresiones propias y con una profunda sensibilidad; la emergencia e integración a la vida social y política de grupos excluidos y marginados en muchos países etc. Ellos en sí, son parte de lo que sucede, no solo piden respuestas, sino que exigen y quieren ser parte de las mismas.

a) Nuevos sujetos

39. La transición cultural hace surgir un cambio en los modelos de identidad: de configuraciones cerradas y estáticas, se pasa a formas dinámicas y flexibles que marcan rasgos de identificación muy frágiles. Los jóvenes socializan en este dinamismo de construcción de la identidad, que implica otro modo de considerar la relación consigo mismo, con los demás, con la realidad, con el trascendente.
40. Los jóvenes de hoy están cambiando profundamente. La mutación es también de las coyunturas

a nivel neuronal, que modifica y transforma los tradicionales valores generacionales en algunas cosas nuevas. Se pasa de un pensamiento lógico a un pensamiento intuitivo. Los “teclados originales” expuestos, es decir, dentro de una cultura visual y de la imagen, aprenden desde el nacimiento a interactuar con múltiples esquemas (TV, PC, play station, celulares etc.). Proliferan nuevas formas de aprendizaje que implican también a las generaciones precedentes, los “inmigrantes digitales”. Aprender no significa sencillamente recibir información, sino experimentar, probar, transformar, reconfigurar, juzgar, intercambiar.

41. Las redes sociales definen un espacio antropológico relacional, identificativo, histórico. Son los espacios de integración en torno a experiencias de narración, vivencias entrelazadas donde nos sentimos el centro de la historia, donde somos espectadores y no solo consumidores. Se pasa así de la interactividad de la consultación a la interactividad de la conversación.
42. En las nuevas formas de expresión de sí mismo, tienen espacio la imagen, la moda, los géneros musicales, el arte, etc., se nota una nueva búsqueda de sentido, de pertenencia, de relación entre la dimensión local y aquella global. Nos movemos entre modos reales y modos virtuales que a menudo se confunden dando nuevos significados a lo que es real y a lo que es virtual.

b) La vivencia de la interioridad

43. Dentro de este cambio de época, tiene particular repercusión la interioridad. Hablar de ésta es comprender que todo ser tiene un interior por descubrir, tiene un mundo guardado que lo conecta con las cosas, situaciones, recuerdos, lugares, aromas, sensaciones más íntimas y a la vez más socializadas y socializables de cada uno, tiene la posibilidad de saberse conectado con la trascendencia, cualquiera que ésta sea. Podríamos decir que ésta es una de las maneras de abordaje de la interioridad humana.
44. Podríamos también decir, desde otro punto de vista, que todo ser vive, habita en el interior del mundo. Este modo de sabernos en-el-mundo, tal vez cambie las posibilidades de comprender la interioridad, porque no sólo habrá un interior en nosotros, como decíamos más arriba, sino que también podríamos afirmar que somos nosotros los que habitamos en el interior de un 'otro', que puede ser el universo, que puede ser Dios, cualquiera fuera su nombre.
45. De acuerdo al punto de vista desde el que comencemos nuestra búsqueda, serán los procesos, serán los caminos, serán los desiertos, serán los hallazgos. Lo cierto es que de un modo u otro podremos establecer diversidad de relaciones con nosotros mismos, con los demás (con otros) y con Lo Otro (en términos de trascendencia). El camino hacia la interioridad, es tal vez aquél que nos invita a vernos desde lo que netamente somos, el que nos invita a sabernos estando... simplemente, siendo.

46. En la vivencia de la interioridad de los jóvenes cabe especial mención la corporeidad. El cuerpo, la corporalidad, es una mediación posible por la que el joven se conecta los otros, con el mundo, con el Otro. Se relaciona desde dentro, siendo perceptivo del estar de los otros, del ser del mundo, del Otro. Dado que el cuerpo es 'el' modo de conexión y contacto, será interesante ver cómo trabajamos con los jóvenes la corporalidad, el conocimiento de sí, para adentrarse, sin distraerse, sin fugarse, sin perderse.
47. Conocer y valorar a la juventud, constituye un verdadero desafío para la Iglesia y la Pastoral Juvenil (DSD 253). Esta última se siente llamada e invitada a deshilar los signos de los tiempos, a dar respuestas eficaces, a partir de una reflexión sería sobre las prácticas pastorales, desde la gran novedad del misionero por excelencia que es *Jesucristo*. Él nos invita a mirar hacia un horizonte que nos mueve para dar frutos al mundo, en abundancia y en dirección a la Vida plena. De Él aprendemos, cada vez con mayor claridad, que la juventud es una realidad teológica.
48. Pretender un análisis exhaustivo sobre las manifestaciones que están ocasionando el cambio, sería pretencioso en este libro, por lo que destacaremos las de mayor relevancia e injerencia, cuyas tendencias permiten una visión de las mismas. El panorama que viven los jóvenes latinoamericanos y que ha sido descrito desde diversas miradas: científica, teológica, social, económica, cultural, asociadas a los fenómenos ya mencionados, nos hace, muchas veces,

partidarios de caer en una mera descripción, que nos lleva a preguntarnos ¿desde dónde miramos a los jóvenes?

49. Hay, sin embargo, una experiencia que causa un giro y nos invita a acercarnos, como Moisés a la zarza ardiente: *“Al ver la zarza que ardía sin consumirse, Moisés pensó: voy a observar ese espectáculo tan extraño.... Moisés... quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa»* (Cf. Ex 3, 1- 6).
50. Con la humildad y la confianza de Moisés que no se alejó al ver ese acontecimiento tan extraño, sino que se acercó para ver más claro, acerquémonos a los rostros juveniles de nuestro Continente, hagamos una aproximación a las distintas manifestaciones culturales que debe tomar en cuenta la Pastoral Juvenil. La zarza puede ser inquietante y atrayente al mismo tiempo, así como la juventud, pero Moisés no se dejó intimidar. Hay que acercarse, dejarse fascinar.

2.2. Desde el fenómeno de la globalización

51. La globalización, como fenómeno que crece, abarca todos los aspectos constitutivos de la sociedad, desde lo político, social, económico, cultural, religioso, tecnológico, hasta la conciencia misma. Desde esta situación que todo lo modifica: el pensar, el amar, la forma de relacionarnos, de sentir, cabe preguntarse ¿cómo estamos concibiendo el mundo? No se puede negar que, para algunos, es garante de progreso y realiza-

ción, pero para la mayoría, es sinónimo de exclusión, lucro, poder, manejo de la información (que pone en desventaja a los que no la poseen), de formas fundamentales de producción, de funcionamiento del mercado de trabajo, de políticas de Estado, de integraciones sociales de la población, de ampliación de la gran brecha de desigualdades. Dentro de este proceso globalizante y actual, ponemos el mundo de los jóvenes como central en este cambio. Hoy por hoy, forman el grupo más numeroso del Continente, con una vulnerabilidad, propia de la etapa en que se encuentran. Son vistos desde una perspectiva futurista, olvidando que son presente y que buscan, en medio de todo, definir su propia identidad, avasallada por tantas nuevas situaciones, que les van marcando un panorama incierto e inseguro.

52. A los jóvenes se les ofrece un mundo donde lo que era vital, ha perdido sentido; donde se va desvaneciendo la integralidad del ser humano, la solidaridad, la justicia, la visión; donde hay una marcada carencia de Dios, de Jesús, porque ya no llena las "expectativas" y donde la "felicidad" que se siente es una felicidad enmascarada, pasajera, ficticia, opaca, lúdica y compleja, propia de eventos, acontecimientos, fantasías, que no provocan ninguna reflexión ni gozo. Todo ese oscuro escenario ocasionado por este fenómeno, los coloca en un péndulo, llevándoles a una crisis de sentido. No deja de ser una crisis de búsqueda, pero al mismo tiempo, constituye una oportunidad que debe ser utilizada para la evangelización de la juventud.

3. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA REALIDAD JUVENIL

53. Los momentos que está atravesando el mundo, marcan de manera significativa nuestra región de América Latina y, de forma dinámica, van afectando cada uno de sus países, sobre todo en el plano *económico*, el cual, si no es homogéneo, amplía las brechas entre los países más desarrollados y los más empobrecidos porque está centrado en un ritmo globalizante capitalista neoliberal, cuyo objetivo final es la producción, el mercado, la extracción, el consumo, la economía de la especulación financiera que lleva a unos pocos a adquirir gran poder, por medio de la información y la tecnología, que los coloca por encima de cualquier equilibrio, y el posicionamiento de todo recurso humano y material que les conduce hacia un utilitarismo, provocando un fuerte individualismo, que excluye y oprime a los más frágiles, entre ellos los adolescentes y jóvenes.
54. Estos acontecimientos que surgen, propios de un sistema neoliberal capitalista y de movimientos neosocialistas y neopopulistas, coloca a los jóvenes en una situación social agobiante de marginalidad, exclusión, violencia, desempleo, pobreza, falta de una buena educación, pérdida de identidad, inseguridad, movilidad, falta de oportunidades y de espacios de participación a pesar de ser una fuerza de vital importancia. Hoy, poco se les toma en cuenta en espacios decisorios.

55. En este recorrido por la realidad de América Latina y del Caribe nos vamos a encontrar con la diversidad de rostros concretos de jóvenes que sufren la desestructuración de la sociedad, rostros de jóvenes indígenas, afroamericanos, campesinos y suburbanos marginalizados, que viven carentes de los más básicos recursos, y sin posibilidades de surgir en medio de un sistema *neoliberal que propicia en nuestros países un proceso de empobrecimiento y mala distribución de las riquezas*¹⁴.
56. Son rostros de jóvenes obreros con pocas posibilidades de mejorar sus salarios; de jóvenes encarcelados, fruto de un círculo de vida incierta; de jóvenes estudiantes en sistemas educativos, cuya formación muchas veces no responde a los “parámetros competitivos” de hoy. Son rostros de jóvenes urbanos que, cada día, viven en la incertidumbre de quedar relegados de las instituciones que ofrecen posibilidades para construir su identidad; rostros de jóvenes que son presa de la violencia (DP 33-38) y el exterminio, de una cultura consumista provocada por los medios de comunicación social que los manipula a “satisfacer las necesidades”, a “disfrutar las cosas con abundancia”, a estar de moda para ser aceptados. Son jóvenes envueltos en un hedonismo, con una connotación impredecible; son los rostros dolientes de aquellos que han caído en la maraña de las drogas que les crea una dependencia

14. Benedicto XVI, *Discurso al Cuerpo Diplomático*, 8 de enero de 2007

síquica y biológica, sin posibilidad de poder salir porque han hecho de ellas su vida. Son jóvenes heridos por las crisis familiares y por la ausencia de modelos verdaderos de matrimonios. Son jóvenes que, confusos en su identidad sexual, no realizan un proceso sereno de formación integral en la afectividad. Son jóvenes que se sienten marginados por las dificultades de acceso a las redes sociales y al mundo de la comunicación. Son jóvenes que sufren por la falta de modelos significativos de liderazgo para la construcción de su proyecto de vida. A pesar de todo eso –de forma increíble y misteriosa– no dejan de ser la alegría de la comunidad.

57. En este contexto de mirar la realidad de los jóvenes, podemos acercarnos a los procesos históricos y políticos que ha vivido América Latina. Estos han sido de grandes transiciones en la búsqueda de democratización, afectada por decisiones de organismos extranjeros con ideas neoliberalistas y neosocialistas; por estructuras, gobiernos y formas políticas tradicionales, que, más que buscar el bien común, buscan el poder y la satisfacción personal, estableciendo un sistema de corrupción, aunado a la inconsulta y la poca participación popular, ocasionando graves crisis políticas. Hay una desilusión de este campo por parte de la juventud. No creen que las instituciones tomen la vida en serio y, por esto, las critican y no participan o peor aún, las niegan. Por parte de la Iglesia y de la Pastoral Juvenil ya se constató (Ecuador, 2003) que hay poco acompañamiento, poco apoyo para los jóvenes que sienten vocacionalidad para estar en estos

espacios. También es un camino muy duro para recorrer.

58. Aunque el panorama político del Continente latinoamericano ha variado en los últimos años, ya que algunos países han cambiado su estructura política, es bueno preguntarse: ¿cuál es la participación de los jóvenes en este engranaje?

Desde hace algún tiempo la juventud se ve más distanciada del sistema político y de la competencia electoral, lo que se refleja en bajos índices de adscripción partidaria o de participación en elecciones, en muchos países. De hecho, la juventud suele sentirse poco representada en espacios de toma de decisiones políticas¹⁵.

59. Es lamentable y complejo contemplar estas contradicciones, ya que la región cuenta con tantos jóvenes, que se podrían convertir en una gran fuerza que, desde su realidad concreta, podrían aportar con sus capacidades. Sin embargo, se les abre poco espacio de participación en materia de políticas y programas de juventud, como un derecho inherente. Es necesario evidenciar que, para los Estados, los jóvenes han sido considerados como “sujetos” emergentes, que aparecen solo en determinados momentos históricos, sin constituirse sujetos de derechos, ciudadanos y actores del desarrollo de las sociedades.

15. Villacrés, Jessica, *Los Contextos y las estructuras sociales de América Latina y el Caribe*. http://www.pjlatinoamericana.com/DISCERNIR_forosvirtuales.html

60. Además, el joven de hoy desconfía de los sistemas políticos, por la utilización que estos han hecho de ellos y porque no encuentran modelos que les orienten hacia la construcción de la ciudadanía, desde un servicio público que les permita un desarrollo personal y ciudadano. Este es uno de los grandes desafíos lanzados por los jóvenes participantes del III Congreso Latinoamericano:

Ante sistemas políticos que generan desconfianza en los jóvenes, haciendo uso de ideologías que atentan contra la integridad y dignidad de las personas, nos vemos desafiados a formarnos en ciudadanía desde la Doctrina Social de la Iglesia, para actuar y participar políticamente, creando propuestas fraternas e influyentes al estilo de Jesús¹⁶.

61. No obstante, constatamos que hay presencia de jóvenes en muchos espacios de la política, elevando su voz, diciendo una palabra, organizándose a su modo en muchos movimientos populares, ecológicos e incluso en partidos políticos. Están presentes y buscan organizarse en estos espacios.

3.1. Cultura

62. Otro de los elementos propios de nuestra región que ha sido más lacerado por factores de orden económico e ideológico es la *cultura*. “La

16. SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 26

realidad social, que describimos en su dinámica actual con la palabra globalización, impacta, por tanto, antes que cualquier otra dimensión, nuestra cultura y el modo como nos insertamos y apropiamos de ella” (DA 43).

63. Vivimos una época de transformaciones culturales que afectan la vida de nuestros pueblos, incidiendo de distintas maneras en la forma de ser, pensar y actuar sobre todo de los jóvenes que, con su pluralidad, enriquecen este Continente, llamado por el Beato Juan Pablo II, de la esperanza. Sin embargo, este aceleramiento, por un lado, toca con mayor fuerza su cultura, transformándola e influyendo a veces de manera radical en su esencia misma, dejando secuelas irreversibles en sus vidas con propuestas que atentan contra la identidad y la convivencia colectiva, provocando un individualismo, que va resquebrajando sus culturas, sobre una acogida de influencias externas o extranjeras que causan dependencia e imitación, favoreciendo la pérdida de valores y del sentido de pertenencia; por otro lado, el desplazamiento o movilidad hacia otras regiones ocasiona estragos sobre los que no tienen arraigadas sus costumbres, adoptando parámetros de otras culturas, debilitando las propias y poniéndolas en peligro de extinción.
64. Somos llamados y llamadas a mirarnos desde otro lugar. Dejarnos encantar por los cuentos, por la poesía, por la música, por la danza y por tantas artesanías que embellecen nuestro Continente. Más de 500 años y ahí están nuestros pueblos originarios, los indígenas, con sus riquezas.

Somos desafiados y desafiadas a impedir, delante de una cultura que se nos impone, el deseo de homogenizar o mejor, matar lo bello de nuestras originalidades. Somos gente de lo comunitario, por esto, el individualismo no es parte de nuestro modo de estar en el mundo. Somos llamados y llamadas a vivir nuestra originalidad y reconocer todo lo que la juventud está construyendo, especialmente desde los movimientos culturales, donde brotan expresiones vivas de la juventud empobrecida.

65. La Iglesia joven del Continente reconoce nuestra creatividad, que es histórica en él. Invita pues, a contemplar y encantarse con esta capacidad de nuestros pueblos.

3.2. Tecnologías de la información y de la Comunicación (TIC)

66. En este cambio de época nos enfrentamos a un gran progreso hecho por la ciencia: las *Tecnologías de la Información y de la Comunicación* (TIC) que han revolucionado los cimientos del saber. Los aportes hechos por las tecnologías de la información y de la comunicación han tenido un impacto en la educación, en las relaciones e incluso en la forma de percibir y vivir la vida. Las nuevas tecnologías además, favorecen que el mundo se convierta en una sola y única aldea global, unida por las redes sociales y las comunidades virtuales que han permitido que los adolescentes y jóvenes sean reconocidos como los grandes “conocedores” del manejo de la información. Por medio de ellas reciben

todo tipo de ofertas, favorecen las relaciones interpersonales, el aprendizaje significativo, el desarrollo de capacidades, habilidades nuevas, favorecen la comunicación y acortan distancias. En el cambio de época, las redes sociales se desenvuelven velozmente, favoreciendo no solamente el surgimiento de nuevas tecnologías e instrumentos modernos de comunicación, sino sobre todo, propiciando un nuevo ambiente de relaciones interpersonales. Es necesario acoger este fenómeno con realismo y objetividad, más allá de la intensa presencia de los jóvenes, protagonistas de este medio, contemplamos el restante de la sociedad (pobres y adultos) quienes sin formar parte directa de esta cultura, sufren sus consecuencias.

67. Al considerar las tecnologías de la información y la comunicación es necesario prestar atención al paradigma de la Red. Internet es metáfora del tiempo presente: rapidez, inmediatez, interconectividad propia de la arquitectura abierta y circular a la red. El web 2.0 es el valor agregado a la Red que ha favorecido la implicación, la participación, la interactividad, el protagonismo. Esta realidad está orientada al ser humano, a sus características y a sus modalidades de relación, creación e intercambio. Hoy se vive una realidad de pertinencia: la persona siente la necesidad de ampliar siempre más la red de conexión, de relaciones que se vuelven cada vez más laterales pero que con frecuencia pierden la profundidad. "Estamos continuamente interconectados. No sentimos verdaderamente, no conocemos directamente, pero vemos cada cosa

como si fuera tangiblemente real”, afirma De Kerckhove¹⁷.

68. Algunas características del paradigma de la red particularmente incisivas son: accesibilidad y usabilidad de los contenidos, confusión de dimensión pública y privada, continuidad entre realidad y virtualidad, libertad de intervención, participación, publicación (prosumer), comunicación gracias a tecnologías siempre más amigables y fáciles (user generated content), nuevas formas de democracia y ciudadanía, gracias a las relaciones siempre más amplias y entretejidas entre los contenidos, los ambientes, las pertenencias, las instituciones; creación y pertenencia a diferentes comunidades virtuales donde se orienta a la colaboración y a la interacción social, aprendizaje en colaboración: todos los usuarios son gestores y transformadores del saber.

69. Esta revolución tecnológica provoca un fuerte impacto e influencia en los adolescentes y jóvenes que la utilizan como parte de su realidad cultural; para algunos de manera constructiva y, para otros, crea una dependencia adictiva que provoca un aislamiento, falta de comunicación que no favorece su madurez ni las relaciones personales. Esto se convierte en un factor agravante, teniendo en cuenta que el uso de la misma recibe poca orientación y acompañamiento

17. De Kerckhove, Derrick, *Inteligencias en conexión: hacia una sociedad de la web*, Barcelona, Gedisa, 1999.

crítico, ya que muchos medios y video-juegos están cargados de violencia, sexo mal orientado, motivación al consumo y a la idolatría del cuerpo, como la esencia valorativa del ser humano. No obstante, es un mundo que necesita de mayor aproximación para comprenderlo y no solamente juzgarlo desde afuera. Una Iglesia joven en misión es capaz de dedicarse a estudiar las oportunidades que nos brinda la técnica y percibir que la tecnología nos aproxima como Iglesia joven y que estamos llamados a utilizarla como herramienta para construir nuestra Patria Grande. “Las nuevas tecnologías digitales están provocando hondas transformaciones en los modelos de comunicación y en las relaciones humanas. Estos cambios resaltan más aún entre los jóvenes, que han crecido en estrecho contacto con estas nuevas técnicas de comunicación y que, por tanto, se sienten a gusto en el mundo digital”¹⁸. “A vosotros, jóvenes, que casi espontáneamente os sentís en sintonía con estos nuevos medios de comunicación, os corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este “continente digital”¹⁹. “Deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana

18. Benedicto XVI, *Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2009.

19. *Idem*

(...) Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital²⁰.

70. Lamentablemente, este grupo etario, si no está formado en valores, termina siendo utilizado por las TIC. Esto se ha convertido en un gran desafío para los jóvenes, muchos de los cuales están tomando conciencia de la situación que ellas representan en sus vidas. Así lo expresaron los participantes del III Congreso Latinoamericano de Pastoral Juvenil, quienes manifestaron que:

Ante la influencia de las tecnologías de la información y de la comunicación que inciden en la vida de los adolescentes y los jóvenes, nos vemos desafiados a formarnos en los valores de la dignidad humana para discernir y asumir una conciencia crítica respecto a la utilización de la tecnología y contenidos de la comunicación²¹.

71. Por esta razón la Pastoral Juvenil está llamada a encontrar caminos para llegar, como misionera, a comprender qué sucede en estos mundos virtuales, y desde ahí, acompañar y favorecer de modo creativo la vida en grupo.
72. Las herramientas de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación aproximan a la juventud a través de las redes sociales. Hay muchos grupos de la Pastoral Juvenil en los cuales

20. Benedicto XVI, *Mensaje para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2011.

21. SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 28

la comunicación se hace a través de estos medios. Es evidente que este es un buen camino para compartir experiencias, mantenernos en comunicación después de los encuentros, de hacer denuncias de las situaciones que merecen atención, entre otras.

73. Sin embargo, hay que tener presente que este beneficio no es equitativo a todos los jóvenes de América Latina. Se evidencia la brecha que crece entre los que tienen acceso a las TIC y el sector empobrecido que no tiene esta posibilidad.

3.3. Familia

74. Los jóvenes se ven afectados por la frágil estructura *familiar* que se presenta como parte de la realidad y de las distintas situaciones que la rodean (pobreza, desempleo, desigualdad, violencia, desamor, consumo, visión utilitarista, relativismo de valores, defensa de nuevos pseudomodelos de familia, ideología de géneros...) en detrimento de su desarrollo afectivo y crecimiento en valores. La familia, la institución más apreciada por las juventudes,

es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestros países, una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar (DA 432),

que, como núcleo y trasmisora de actitudes, no está respondiendo a la seguridad y confianza

que necesitan el y la joven para enfrentar los nuevos acontecimientos y retos de la sociedad.

75. Hay una urgencia de volver la mirada hacia “*la Santa Familia, una particular expresión de la cercanía de Dios y, al mismo tiempo, un signo particular de elevación de toda familia humana, de su dignidad, según el proyecto del Creador*”²² y, al mismo tiempo, ayudar a los jóvenes a que manifiesten la familia que sueñan, así como tener presente en su proyecto de vida el fortalecimiento de la familia como grupo afectivo, que transmite valores, y alimenta la vida y las causas comunitarias como parte de nuestra tradición latinoamericana. La ausencia de una cultura actual que promueva el matrimonio y el valor irrenunciable de la familia para la madurez integral de las personas, causa graves daños en la vida de los jóvenes.

3.4. Educación

76. La situación de la *educación* de los jóvenes en América Latina y el Caribe depende, en gran medida, del desarrollo y avance de cada país, aunque debe ser respuesta a los cambios culturales de hoy. Aún se observan niveles educativos muy bajos, donde se exige al educando para que adquiera conocimientos y habilidades que le permitan sólo producir, para un modelo de sociedad, restando importancia a la formación humana en valores, en solidaridad, en

22. Juan Pablo II, *Fiesta. Sagrada Familia de Jesús, María y José*, Homilía en la parroquia romana de San Marcos (29-XII-1985).

búsqueda de nuevos horizontes que proponer. Los jóvenes, en el II Congreso Latinoamericano de Jóvenes, en Punta de Tralca, expresaron su temor *“al fortalecimiento de los modelos educativos según el modelo neoliberal, donde es prioritaria la producción, menospreciando los valores fundamentales del hombre”*²³.

77. Otro de los grandes temores es la forma de proponer las políticas educativas. Se observa una gran disparidad, en las inversiones que se realizan en sus niveles primarios, secundarios y terciarios. Aunque los jóvenes de hoy, tengan un nivel de escolaridad más alto que las generaciones pasadas, y continúan y culminan sus estudios secundarios, persiste de forma alarmante la deserción escolar, sobre todo entre los jóvenes más pobres, con un alto porcentaje de adolescentes, ya sea por falta de oportunidades, de orientación, por tener que ayudar a sus familias aquellos que viven en la pobreza o pobreza extrema, o por el poco acceso a centros o instituciones educativas, unido a problemas familiares, sociales, económicos, que los coloca en una posición de vulnerabilidad en su bienestar futuro. Existe una gran brecha entre los jóvenes estudiantes del sector rural, frente a los del sector urbano; los que estudian en una institución privada y los que lo hacen en una pública, ya que la calidad sigue siendo un gran problema. Los jóvenes que no culminan sus estudios –que

23. SEJ-CELAM, *II Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Conclusiones*, p. 20.

son un gran número—, y no logran reunir el “abanico educacional” necesario para enfrentar los grandes retos de este milenio, desgraciadamente forman parte de la larga fila de desempleados y de la población pobre y excluida del Continente.

78. Un reto se relaciona con la incompatibilidad entre los conocimientos impartidos en el universo escolar latinoamericano y los intereses y necesidades de las comunidades tradicionales y de las clases populares. Con saberes orientados hacia el mercado y hacia la reproducción de los saberes eurocéntricos, la escuela, en América Latina y el Caribe, se ha constituido, en gran medida, en aparato ideológico del Estado, responsable por la manutención de los valores de las clases dominantes y por la formación técnica de los que detentan el poder.
79. Es un profundo clamor, que la educación corresponda a las necesidades y a los requerimientos económicos y tecnológicos de conocimiento, propios de la nueva situación actual, que aliena a los jóvenes a tener una mayor conciencia crítica, a expresar sus demandas, a tener una formación integral, a luchar colectivamente en defensa de la ciudadanía, de los derechos humanos, de la paz y de la vida misma.

3.5. Pobreza

80. Miramos en este momento la *pobreza*, que prevalece entre los sectores más vulnerables del Continente, la cual genera inequidad y provoca

una situación que coloca a los rostros jóvenes en un sistema que no solamente es injusto, sino perverso, que privilegia el egoísmo en la administración de los bienes, al legitimar las ganancias desmedidas a costa de la sobreexplotación de los recursos naturales y de la explotación principalmente de los jóvenes, contradiciendo abiertamente la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia. La pobreza crea una brecha de oportunidades y desigualdades, en cosas tan elementales como el acceso a la educación, a los servicios básicos inherentes a todo ser humano, necesarios para lograr una realización personal y social. Muchos de nuestros jóvenes son rostros sufrientes que viven en este escenario, no pueden estudiar y se ven obligados a trabajar desde temprana edad, para llevar algún sustento a sus hogares, con empleos que poco les ayudan a mejorar o nivelar su situación. Otros, debido a sus múltiples carencias, buscan otras formas de salir, cayendo en situaciones que manipulan su persona, como la prostitución, el tráfico, el robo, de las cuales difícilmente pueden escapar. Es importante que nos demos cuenta de que la población de este Continente está formada en su mayoría por jóvenes pobres, doblemente escogidos y amados por Dios y por la Iglesia.

3.6. Desempleo

81. Una de las situaciones más complejas entre los jóvenes de América Latina y el Caribe es el *desempleo* o falta de un trabajo decente. Esta situación persiste como uno de los grandes detonantes socioeconómicos que afecta de múltiples

formas a los jóvenes, atentando contra su desarrollo y realización personal. Se contemplan muchos rostros juveniles afectados por esta situación, cuyos factores parten desde la constitución de las estructuras sociales de nuestros países, marcadas por un modelo económico influenciado por la globalización y las constantes crisis mundiales, que va dejando secuelas de desigualdad, falta de oportunidades, empleos precarios y mal remunerados. La exigencia cada vez mayor de una preparación académica, pone en desventaja a aquellos que por vivir en una situación de pobreza, no pueden acceder a estudios académicos competitivos en el mercado de trabajo.

82. La deficiencia en la calidad de la educación, en la capacitación que muchos reciben, unido al requisito de una “experiencia laboral” ocasionan una gran movilidad o migración, ésta tiene, en nuestro Continente, un rostro juvenil. La tasa de desempleo en los jóvenes es cinco veces mayor que en los adultos²⁴, cada vez les resulta más difícil acceder a un trabajo decente, lo cual hace necesario replantear y mejorar las políticas de juventud en cuanto al desempleo y subempleo que generan pobreza y carencias en la vida cotidiana de nuestros jóvenes. Otra situación muy particular, es la inserción de la mujer en el campo laboral que la pone en desventaja frente a los varones, y más si carece de estudios.

24. *Panorama Social de América Latina*. CEPAL 2008, p. 46

3.7. La Migración

83. Como fenómeno, la migración ha existido siempre con gran fuerza en nuestra región; sin embargo, hoy existe una gran movilidad sobre todo de adolescentes y jóvenes, hacia países con mayores niveles socioeconómicos que ofrecen mejores posibilidades de vida. Este fenómeno migratorio también se está dando con gran intensidad al interior de la región, y del campo a la ciudad, debido a las condiciones sociales y económicas que sufren en sus lugares de origen y la necesidad de buscar recursos para contribuir con la economía del hogar. Muchos se ven sometidos a la discriminación social y cultural y a la adaptación a otros ambientes, a la explotación laboral y al comercio ilegal; otros, engañados o por necesidad, caen en actividades delictivas como el tráfico ilegal de personas, armas o drogas y prostitución.

84. A lo anterior hay que añadir que, los jóvenes que en determinado momento y por diversas circunstancias han migrado, al retornar a sus países de origen han cambiado su forma de ser, de pensar y de actuar. En muchos es expresión de madurez y crecimiento; en otros se evidencia desadaptación y desubicación geográfica, cultural e histórica, que trae consigo consecuencias desfavorables para la identidad del joven.

3.8. La Violencia y la Juventud

85. La violencia juvenil es producto de una serie de factores como la pobreza y la desigualdad, que

generan profundas tensiones sociales dentro de las cuales muchos jóvenes quedan atrapados. Se constata la violencia practicada de modo planificado por un sistema que ofrece políticas públicas de mala calidad para la mayoría de la población, no se trata de la relación causa y efecto o de un análisis simplista del fenómeno. Estamos frente a un tema complejo que está incidiendo, en un paulatino aumento, entre los jóvenes latinoamericanos y caribeños, con mayor énfasis en los que habitan los sectores urbanos, sin descartar, en menor escala, los de sectores rurales. Más que violentos, es evidente que las juventudes están siendo violentadas, una verdad que la sociedad no quiere aceptar.

86. Desde la perspectiva de *condiciones de exclusión, tanto material como simbólica, que, en gran medida subyacen al fenómeno*, la violencia también organiza la vida de muchos jóvenes empobrecidos que pasan a formar parte de grupos llamados pandillas, maras o bandas, que luchan por adquirir un espacio en las ciudades. La integración a organizaciones o redes de narcotráfico, la *delincuencia juvenil* que, como un cáncer, crece como opción entre los jóvenes, oscureciendo sus vidas y llevándoles a un abismo sin esperanza ni futuro: prostitución, crímenes, sicariato, tráfico y adquisición de armas, cuya tendencia, a medida que aumenta, es realizada por jóvenes con menores edades, no solamente varones, sino mujeres, que, muchas veces, entran a formar parte de las estadísticas de mortalidad a causa de la violencia. No es algo que las juventudes quieren, son empujadas por una sociedad movida por el

lucro. Esto nos hace contemplar un sinnúmero de factores: psicológicos, familiares, económicos y socioculturales que se han “incrustado” en nuestras sociedades y que son responsables de estos hechos. Recibir algo de este tipo como herencia es un sufrimiento indescriptible.

87. Nos hallamos frente a una panorámica desalentadora, en la cual muchos jóvenes son las principales víctimas, donde hay una desvalorización del ser humano, del otro y de sí mismo. Recordemos que estamos ante una época de cambio, donde muchos sueños se han cumplido, pero esto se antepone ante todo sentido crítico. Ahí está uno de los grandes desafíos que se nos presenta: construir allí la Civilización del Amor, donde la vida sea respetada.
88. Por lo tanto, la violencia juvenil se reviste de innumerables factores de orden político, económico y cultural. Si es verdad que la cuestión del gran número de crímenes practicados en nuestros países representa un serio y complejo factor diseminador de miedo y degradación social, es igualmente verdadera la idea de que la violencia practicada contra la juventud se encierra en modalidades estructurales y simbólicas, con fuerte participación del Estado y de grupos económicos y paramilitares, encontrando su expresión máxima en el elevado número de muertes violentas de jóvenes en todo el Continente.
89. En términos generales los jóvenes latinoamericanos y caribeños son víctimas no solo del círculo vicioso desencadenado en torno al tema

del uso abusivo de drogas o de actos furtivos, robos y otros delitos **contra** el patrimonio, sino también, víctimas de familias desestructuradas y de formas institucionales de violencias, producto de la fuerte acción alienadora de los *mass media* que disimulan las causas de la violencia, siempre culpando a los que ya la sufren. Esto es fácilmente perceptible cuando se tiene una visión más crítica y atenta.

3.9. Biodiversidad y Ecología

90. Al tratar la vida que se encarna en la realidad de los pueblos, con rostros jóvenes que habitan y caminan por vastas regiones latinoamericanas, no se puede dejar de hablar de la *Biodiversidad y de la Ecología de esta región*, riqueza incalculable, prodigio de la creación, que la convierte en una de las mayores y más envidiables regiones del mundo, por la variedad única de plantas, animales, bosques, organismos vivos, aguas, que cohabitan con las poblaciones indígenas, afros, mestizos, blancos, campesinos etc., que han tenido su génesis, en esta parte del planeta. Sin embargo, precisamente, por esta gran riqueza, históricamente ha sido objeto de codicia, que le ha provocado un deterioro ambiental, y un subdesarrollo que ha afectado precisamente, a los más vulnerables.

91. Con desencanto observamos que durante décadas se han librado duras batallas por la conservación del medio ambiente. Se trata de luchas manifestadas contra los mismos gobiernos de turno, por los acuerdos o tratados que han gestado, con

naciones, empresas y personas poderosas, que se han lucrado con la Madre Tierra. Una política que transforma todo en “lucro”, olvida la vida. Hoy se sufren consecuencias irreversibles por las explotaciones indiscriminadas de sus suelos, y bosques; por la contaminación de sus aguas; por el cultivo de transgénicos y uso de agrotóxicos. Un claro ejemplo es la selva de la Amazonia, que representa más del 40% de la biodiversidad de la tierra, conocida como el “pulmón del mundo”, que ha sido abusada en sus recursos naturales.

92. El Papa Juan Pablo II se refirió a esta situación afirmando que “...Es necesaria la colaboración de todos los hombres de buena voluntad con las instancias legislativas y de gobierno para conseguir una protección eficaz del medio ambiente, considerado como don de Dios”²⁵. ¡Cuántos abusos y daños ecológicos se dan, también, en muchas regiones americanas! Basta pensar en la emisión incontrolada de gases nocivos o en el dramático fenómeno de los incendios forestales, provocados a veces intencionadamente por personas movidas por intereses de concentración de la riqueza en manos de pocos. Estas devastaciones pueden conducir a una verdadera desertización de no pocas zonas de América, con las inevitables secuelas de hambre y miseria. El problema se plantea, con especial intensidad, en todas aquellas regiones donde hay selvas expoliadas e indígenas con su visión distinta, ocurre en Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador,

25. Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 25

Paraguay... Somos llamados a conocer el problema de los recursos ~~no renovables~~ para cuidar de la tierra.

93. Podríamos preguntarnos qué tiene que ver todo eso con la juventud. Entran en cuestión nuevamente, los paradigmas por los cuales miramos a este segmento de la sociedad. Así como es rica la naturaleza, también es rica nuestra juventud. Una riqueza que no aprendemos a percibir. La juventud tiene la oportunidad de hacer otro camino, en su proyecto de vida, enmarcar valores que defienden la vida de todo el Planeta. Es patente su orientación por la ecología²⁶.
94. Es necesario mirar con fuerza esta realidad. La creación de la naturaleza es manifestación del don divino de Dios; riqueza de las nuevas y futuras generaciones. La juventud de América Latina se ha visto relegada y reprimida en momentos decisivos sobre sus recursos. Muchos han perdido espacios y son parte de la desaparición de sus culturas, debido a la devastación de sus territorios. Hoy se vive la crisis del calentamiento global, que golpea, con consecuencias desastrosas, a los que viven directamente de la tierra. Por el modelo que no es sustentable, tenemos que retomar un modelo de vida marcado por la simplicidad y por una relación de respeto por los seres vivientes. Caso contrario, somos todos las víctimas directas de la forma irresponsable con

26. Cfr. SEJ-CELAM, *III Congreso Latinoamericano de Jóvenes. Conclusiones*, Op. Cit., p. 28

que hemos administrado el planeta. De ahí la urgencia de una cultura ecológica que permita, de alguna manera, salvar y conservar esta herencia de la creación, proclamada a gritos como un desafío, en el III Congreso Latinoamericano de jóvenes, donde se expresa: *“Ante la falta de una sólida cultura ecológica provocada por un concepto muy fragmentado y deficiente de ecología, debemos promover caminos que posibiliten el respeto a la vida y la naturaleza”*²⁷. La Ecología es y debe ser un elemento educativo y, al mismo tiempo, manifestación de lo nuevo, que es típico de la juventud.

3.10. Otras realidades multifactoriales que influyen en la realidad juvenil

3.10.1. Afectividad y sexualidad

95. La vida afectiva de las personas, jóvenes y adultos, está siendo afectada por una diversidad de factores que no son positivos siempre. Se constata la influencia de expresiones sociales caracterizadas por una vida afectiva y sexual fragmentada; la multiplicación de imágenes sexuales demuestra que vivimos en una sociedad que limita las dimensiones del amor a lo erótico, los mensajes de la televisión, del cine, promueven una vida sexual fácil, de fusión y pasajera. El exhibicionismo sexual se enseña por medio de la pornografía y la banalización de una sexualidad impulsiva y antirelacional,

27. Ídem.

a la que además, se añaden corrientes ideológicas, “políticas de género” que confunden la igualdad de los sexos -que no existe-, con la de las personas. Vivimos en una sociedad que siembra la duda respecto a la idea de comprometerse en el nombre del amor, que promulga leyes que presentan la procreación como una limitación de la mujer, que valida la vida familiar fragmentada, la separación y el divorcio de los padres... factores todos, que marcan profundamente la vida psíquica de las personas.

96. Lo anteriormente citado, propicia en jóvenes y adultos, una afectividad fragmentada y una inmadurez sexual, marcada por la desilusión y la falta de confianza en sí mismo, en el otro y en la vida misma. A menudo, la dimensión afectivo-sexual, termina por ser vivida por medio de la seducción y la agresión sexual. Algunos jóvenes viven la paradoja de la orientación homosexual. La inseguridad afectiva, promovida por la sociedad, genera en los jóvenes el temor a comprometerse afectivamente en una relación duradera. Paradójicamente, los jóvenes manifiestan también el miedo a ser rechazados, algunos para superar este temor asumen la imagen que les es establecida por otros. Esta actitud es el resultado del tipo de vida familiar fragmentada. Las corrientes ideológicas y las “políticas de género”, desembocan en la confusión de los sexos, impidiendo a adolescentes y jóvenes, adquirir el sentido de la diferencia sexual y de la relación entre un sujeto y otro. Estas han dado origen a nuevas inhibiciones entre muchachos y muchachas y a la alteración de los

vínculos sociales tradicionales, a la vez que han propiciado confusiones o indecisiones sobre el establecimiento de relaciones entre el hombre y la mujer, incluso la aceptación de vidas solitarias no buscadas.

97. No obstante las corrientes adversas a la madurez afectiva y sexual, hay que subrayar que, la mayor parte de los jóvenes aún es sensible a un discurso que revele el sentido del amor humano, de pareja y de la familia, hecho que manifiesta la necesidad de aprender a amar y de ser creadores de relaciones y de vida. La mayoría de los jóvenes valoran la familia, quieren casarse y fundar una familia, aunque los jóvenes no siempre sepan cómo se constituye una relación permanente. En el tiempo quieren estabilizar la relación ya desde el inicio y resolver todos los problemas respecto al presente y al futuro. Sin duda los jóvenes tienen la necesidad de aprender a hacer la experiencia de la fidelidad en la vida cotidiana: es un valor que recoge el consenso unánime de los jóvenes, pero que no es valorizado por los medios contemporáneos.
98. La fragmentación de la afectividad y la inmadurez sexual favorecen realidades como la homosexualidad y la proliferación de enfermedades de transmisión sexual como el VIH/SIDA:
 - a) La homosexualidad
99. A través del concepto de “políticas de género”, se ha difundido la aceptación social de la homosexualidad y el lesbianismo, de la bisexualidad

y transexualidad, como si su situación fuera del todo equiparable a la heterosexualidad. El fenómeno de la homosexualidad no es ajeno a la realidad juvenil, al contrario le afecta considerablemente. En efecto, “muchos jóvenes viven con preocupación el desarrollo de su sexualidad, puesto que esta representa un escenario desconocido e incierto, donde el crecimiento y la maduración se transforman en tareas llenas de desafíos, hasta esa edad inéditos. En este contexto, uno de los aspectos más importantes consiste en definir la propia identidad sexual y, en virtud de ello, muchos adolescentes experimentan verdadera angustia cuando comienzan a sentirse atraídos hacia personas del mismo sexo, o hacia uno y otro sexo al mismo tiempo, contrario a lo que aparentemente sienten y experimentan sus propios pares. Además, muchas veces el círculo de sus amistades no resulta ser el terreno más idóneo para dialogar y clarificar aquellas dudas, razón por la que, probablemente, estos jóvenes lleguen a desarrollar una identidad sexual marcada por la ignorancia y el miedo, aun cuando finalmente la elección que hagan sea de tipo heterosexual”²⁸.

100. Diversos son los factores que acentúan el fenómeno de la homosexualidad. Se evidencia que “en el mundo actual se han producido transformaciones importantes en la vida íntima de las

28. Equipo Multidisciplinario de la Pastoral Juvenil Salesiana-Chile, Homosexualidad Juvenil, Gráfica Kolbe de Norte Grande EIRL, Santiago de Chile 2009, p. 12-13 28. *Idem*, p. 25

personas. Las fuentes de autoridad tradicionales, como la religión y la familia, se están viendo sometidas a una intensa y constante presión cultural. Paulatinamente, se constata una desestabilización de lo que se ha dado en considerar las relaciones tradicionales entre varones y mujeres, desestabilización que ha dado paso a una era de incertidumbre en la que muchas nociones consideradas “naturales” están siendo sometidas a un cuestionamiento jamás antes visto; un ejemplo de ellos es la sexualidad²⁹. A ello hay que sumar otras: “la abrupta baja en el número de matrimonios y de nacimientos, el aumento en el número de separaciones de hecho, la cada vez más precoz iniciación sexual, la manifestación pública del colectivo “gay”, la petición de ciertos sectores políticos de legalizar el aborto terapéutico, y la llamada “píldora del día después”, son signos de que –en América latina– se asiste a una “revolución sexual” en la que, entre otros factores, la masculinidad y la femineidad, las concepciones de normalidad y anormalidad, y la naturaleza de la vida íntima, están experimentando profundas transformaciones. Debido a todo esto, actualmente se oye hablar de los derechos de las minorías sexuales, de discriminación sexual, e incluso, de libre ejercicio de la libertad humana, de opción sexual, e incluso, de variable sexual³⁰.”

101. Por otra parte, es innegable que en las últimas décadas el tema de la homosexualidad se ha

29. Idem, p. 25

30. Idem, p. 27

ideologizado. Una prueba de ello es que el conocido *Comprehensive Textbook of Psychiatry* –como agudamente hace notar B. Kiely– en cada una de sus ediciones responde de manera distinta a la pregunta de si la homosexualidad representa o no un desequilibrio sexual. En la primera edición del año 1967 la respuesta fue afirmativa; en la segunda del año 1975 la respuesta fue menos clara; en la tercera edición la respuesta fue negativa, pero en la cuarta edición (1985) y luego en la quinta (1989), se afirmó que la homosexualidad es el resultado de un desarrollo psicosexual imperfecto, volviendo de alguna forma a lo planteado en la primera edición³¹. Como es propio de las minorías activas, algunos de sus planteamientos han sido asumidos por el pensamiento social, por lo que se suele encontrar, especialmente entre los jóvenes, expresiones a favor de una cultura que sea más tolerante con los homosexuales. Estos debates sacuden también a la Iglesia y repercuten en la posición que ésta toma para la atención pastoral del sector, teniendo en cuenta que se trata de un grupo normalmente sensible a lo trascendente y a lo espiritual³².

102. La homosexualidad, como fenómeno que afecta a la juventud no puede ser ajeno a la Pastoral Juvenil. “Muchos han esperado que las ciencias zanjen el asunto, en una dirección y

31. Cf. Kiely B., art.cit., 20.

32. SEJ-CELAM, Civilización del Amor. Tarea y Esperanza. Orientaciones para una pastoral Juvenil latinoamericana, CELAM, Bogotá 1995, p. 50.

otra, de forma segura y conclusiva. Sin embargo, hasta el momento, no ha sido posible establecer causas directas y concluyentes, sino sólo algunas correlaciones”³³. En todo caso, en la perspectiva pastoral, hay que tener presente que “en el debate actual acerca del reconocimiento social y la situación jurídica de las relaciones homosexuales se debe, en primerísimo lugar, reconocer que las personas homosexuales son tan dignas en cuanto personas como las heterosexuales, por lo que se las debe defender de cualquier discriminación injusta. Con esta misma fuerza sin embargo, y en segundo lugar, se debe evitar la homologación de las conductas normales con las anormales, puesto que ello cambia los límites culturales en favor de la anormalidad”³⁴.

b) El VIH/SIDA

103. Las “reformas educativas” promovidas casi en todos los países de América latina y el Caribe han desarrollado muchas veces una educación sexual con mucha información y poca formación, facilitando, entre otras situaciones, la expansión del SIDA y los embarazos de adolescentes. Se impone con facilidad una sexualidad que busca sólo la satisfacción del placer y se olvida de la relación integral con la afectividad,

33. Equipo Multidisciplinario de la Pastoral Juvenil Salesiana-Chile, *Homosexualidad Juvenil*, Op. Cit., p. 54

34. Chomali Fernando, *Análisis Antropológico – Ético de la homosexualidad*, Op. Cit., p. 62

el sentimiento, la complementaridad, la comunicación y el crecimiento interpersonal, la procreación, la fidelidad y la madurez humana³⁵. Sin embargo, la expansión del VIH/SIDA ha provocado en algunas sociedades un énfasis en la educación acerca del valor de la castidad y de la virginidad.

104. Cada vez son más frecuentes los casos de jóvenes, en nuestra región, infectados con el *VIH/SIDA*, Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. Este flagelo, que está acabando desmesuradamente con sus vidas, se ha convertido en una crisis, difícil de controlar. Avanza silenciosamente entre la población cada vez más joven.
105. Nos interpela esta realidad, producto de las distintas condiciones económicas, sociales y políticas; y cuyas causas, parecen ignoradas por este grupo etario que, aunque tenga acceso a la información, ignora las consecuencias letales de la misma. Cada vez son más las adolescentes embarazadas contagiadas por la enfermedad. A esto hay que agregar una falta de orientación más acorde con la realidad y que responda a una antropología integral, la lucha contra los métodos paliativos que, al inducir al error sobre su eficacia total, acaban aumentando el problema. Las orientaciones del magisterio de la Iglesia, fundamentales para un un proceso de educación para el amor, contribuyen con la madurez de la dimensión

35. Cfr. Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, n.6

afectiva – sexual de los adolescentes y los jóvenes. Existen otras enfermedades de transmisión sexual que aquejan a la juventud, sin embargo, el VIH/SIDA, sigue siendo un flagelo mortal para sus vidas.

3.10.2. Drogadicción y Alcoholismo

106. Sin duda el cambio de época ha modificado los factores de riesgo respecto al consumo de sustancias psicoactivas, se pasó de valores familiares homogéneos a heterogéneos, de tener niveles bajos de información a un alto grado de la misma, gracias al desarrollo de la internet; de un modelo de familia nuclear, a lo que se vive actualmente respecto a la descomposición familiar. Estos y otros fenómenos han incidido en que los jóvenes inicien el consumo de sustancias psicoactivas a más temprana edad; según estudios el 80% de los jóvenes entre los 13 y los 25 años inician el consumo; esta circunstancia en particular implica que los jóvenes eleven su nivel de dependencia a las sustancias, y se relaciona justo con la época escolar de culminación del bachillerato y el inicio de la vida universitaria³⁶.
107. Las adicciones en el mundo juvenil abarcan una gran variedad de perfiles, teniendo una relación directa con la personalidad del joven; las adicciones son tomadas como un medio de

36. Cf. Fernández, R., *Los adolescentes y la problemática de las drogas, propuesta criminológica, educar para disminuir la conducta desviada*. Ed. jurídicas Cuyo. Argentina. 2008, p. 38

escape a su realidad en donde se quiere desconocer ciertos estados de ánimo, y en donde predomina el no poder contener la necesidad constante de llevar a cabo cierta conducta, siendo dominado por la necesidad más que por la propia voluntad, desestabilizando su entorno familiar, laboral, social, etc.

108. El fenómeno de la drogadicción se presenta en la población adolescente en un alto grado y se determina en dos etapas: una que va hasta los 16 años y la segunda hasta los 25. En la primera etapa se parte de un reconocimiento del mundo, por tanto se presentan cambios físicos y psicológicos, y surgen actitudes y comportamientos de independencia, curiosidad, prevaleciendo un alto interés por el contacto más directo con el mundo adulto, lo que implica involucrarse en nuevas relaciones respecto a la amistad, la cultura, la sociedad y la vida sexual, como elementos que el joven empieza a explorar y que quiere reconocer y recorrer.
109. La población consumidora respecto a la que no lo es, revalora los efectos relacionados con el consumo y modifica las percepciones de riesgo dándoles un valor positivo que incide en su manera de pensar y de comportarse, justificando el mismo consumo con el apoyo de sus amigos y de los jóvenes que los rodean.
110. A nivel socioeconómico no se presentan diferencias significativas, por el contrario lo que incide, y que sin duda se convierte en un factor de alto riesgo, es la disponibilidad de

adquirir las drogas; hoy el mercado tiene una amplia red y llega a casi todos los ámbitos juveniles, por tanto no es difícil que si un joven tiene curiosidad por consumir muchas veces debido a la influencia de sus pares negativos, le sea asequible, resultándole fácil el inicio a una vida activa.

111. El mercado de la drogadicción amplía la oferta y hoy existe gran variedad de drogas sintéticas, barbitúricos, ácido lisérgico, éxtasis, etc., que dentro de los adolescentes y jóvenes incitan aún más su curiosidad llevándolos a terrenos en los que son vulnerables. Desde la década de los años 70 (s) los adolescentes – jóvenes³⁷, se convirtieron en el objetivo central de este mercado, asegurando a futuro niveles más elevados de consumo. Los jóvenes son influenciados también a través de los medios publicitarios y de marketing en donde se promueven las conductas de riesgo y se venden modelos respecto a la moda, la música, las tendencias, vinculándose la necesidad de uso no solo con sustancias ilegales, sino que se incita el consumo de tabaco y alcohol, en donde estos se relacionan con aspectos positivos tales como el bienestar, la felicidad, el ser popular, el tener riqueza y el poder. Además, se promueven soluciones inmediatas y mágicas a los problemas planteados a los jóvenes, y muchos de ellos las acogen como un estilo de vida, obteniendo con el paso del tiempo un

37. *Idem*, p. 47

índice elevado de frustración y desorientación al no encontrar finalmente soluciones que resuelvan de manera efectiva sus dificultades.

112. Los sentimientos como la felicidad y el placer se venden en los medios de comunicación como efímeros y fugaces despertando en los jóvenes conductas consumistas ligadas a los círculos viciosos, en donde para alcanzar niveles de felicidad se debe consumir más y en más altas cantidades, pues los sentimientos no se fundamentan en un arraigo profundo del ser, sino en inmediateces que luego del impulso sólo dejan altos niveles de desilusión y frustración.
113. Alrededor de la comercialización de las drogas van ligados intereses económicos muy fuertes con repercusiones hasta en la política, ese es otro aspecto que a nivel social genera niveles de pobreza más profundos, hecho que lleva a los jóvenes más vulnerables de nuestras sociedades a ser esclavos de la drogadicción como medio para escapar de su realidad desesperanzada (DA 424).
114. En el mundo juvenil es vital, como medio de prevención, que los jóvenes tengan contextos familiares fuertes que les brinden espacios para la comunicación efectiva, y que les permitan obtener las herramientas necesarias para que aprendan a tomar decisiones propias, asumiendo sus consecuencias y enfrentando sus respuestas con los aspectos negativos o positivos de las mismas. Varios estudios

señalan que la sobre protección de los padres hacia sus hijos les genera baja autoestima, bajo nivel en la toma de decisiones y además, presentan un alto grado de influencia, pues desde los primeros aprendizajes sus decisiones fueron tomadas por otros.

115. Los Estados y la Iglesia son instituciones con responsabilidad en la prevención basada en investigaciones científicas que desarrollen en los jóvenes habilidades para la vida, un estilo de vida saludable que insista en la educación de valores hacia la vida y el amor, que en definitiva dignifican la vida de los jóvenes como hijos de Dios (DA 422). La Iglesia católica en respuesta a esta problemática y a través de muchas obras terapéuticas y con visión humana, promueve experiencias que reconcilian a los consumidores de sustancias con Dios, con la vida y con su familia, dando así testimonio de ser una institución de discípulos y misioneros de Jesús (DA 426)

3.10.3. Prostitución

116. Es un fenómeno social complejo que afecta a la juventud. La miseria, la violencia y el abuso, son entre otros factores, las puertas de ingreso de numerosas niñas, adolescentes y jóvenes a las redes de la prostitución.
117. Las causas de este problema son muy variadas, ya que al ser un problema social influyen todos los actos de la sociedad. Nos referiremos a tres. La primera es la psicológica. La violencia intra-

familiar, diferentes tipos de agresión –física y/o emocional–, relaciones sexuales a temprana edad, abusos sexuales, etc., causados muchas veces, irónicamente por los mismos familiares, quienes generan embarazos no deseados, convirtiéndoles en madres solteras o conduciéndolas a practicarse un aborto, –el poder de quienes prostituyen es muy fuerte–. Una segunda causa es la que tiene que ver con la situación económica; la miseria, la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades, la desintegración familiar, abonan el terreno para generar la prostitución en la juventud. La otra gran causa es la baja calidad de la educación.

118. Las consecuencias de la prostitución se dan tanto a nivel personal y social como físico y psíquico. Una primera consecuencia que podemos señalar es la estigmatización social, el (la) joven prostituido(a) es relegado(a) a una infracategoría humana; la sociedad le culpa y responsabiliza de los problemas físicos y psíquicos que padece, mientras deja impunes a los consumidores de prostitución. A esto hay que agregar el daño psicológico que padecen quienes están sometidos a este infortunio. Sufren severos daños de personalidad y autoestima con un alto grado de vulnerabilidad tanto emocional como física y alteraciones en los roles de maternidad y paternidad. Es evidente la denigración de la persona, al punto de convertirse en un objeto; la prostitución implica hacer del cuerpo una mercancía. La cultura machista desvaloriza a la mujer convirtiéndola en una cosa y sometiéndola a los deseos del

varón. Algunos colectivos y hasta gobiernos utilizan el eufemismo de “trabajadoras del sexo” para “normalizar” socialmente esta actividad. No menos grave es la violencia física a la que son sometidas y las enfermedades de transmisión sexual que padecen. Más aún, los trastornos psíquicos que sufren tienen su origen en las agresiones físicas, amenazas y violaciones de que son objeto durante el ejercicio de la actividad.

119. La mayoría de jóvenes que están atrapados en este problema nunca habían considerado la prostitución como una forma de vida, pero llegaron a caer en ella por diversas situaciones, la mayoría soñaba con un proyecto de vida normal, especialmente las jóvenes.

4. EL CONTRASENTIDO QUE VIVEN LOS JÓVENES, POLARIDADES

120. La realidad revela una gran paradoja:
- a) Tienen mayor acceso a la información y al conocimiento que los adultos, sin embargo siguen estando en desventaja laboral con menores oportunidades para conseguir un trabajo decente;
 - b) Han disminuido las muertes por enfermedades infecciosas pero han aumentado las originadas por causas externas, como los accidentes y la violencia;
 - c) Existen mayores expectativas para el futuro, pero las oportunidades son más escasas para lograr las metas;

- d) Los valores y las utopías sociales son una necesidad, sin embargo hay una ruptura o desviación de las normas sociales;
- e) Hay una libertad más abierta, pero menos posibilidades de la misma;
- f) Entre los jóvenes se da una mayor adhesión, sin embargo, sus agrupaciones son heterogéneas e impermeables con respecto a otros;
- g) Parecen ser más aptos para el cambio productivo, pero más excluidos de este;
- h) La juventud ostenta un lugar en las políticas y como protagonista del cambio; pero se le cierran los espacios;
- i) Hay mayores oportunidades para el bienestar, pero pocos medios para gozar de el;
- j) Hay por una parte, autodeterminación y protagonismo, y por otra, precariedad y desmoralización;
- k) Hay más salud, pero menos oportunidades de acceder a ella.
- l) Hay más facilidad de movilidad y desplazamiento, pero al mismo tiempo más afectados por trayectorias migratorias inciertas³⁸.

121. Más allá de los contrasentidos que condicionan y afectan la vida de los jóvenes, hay varios aspectos que deberán ser tenidos en cuenta, ya que evidentemente, harán difícil la educación en la libertad, la verdad y la solidaridad. Actualmente se vive la libertad en complejidad, la verdad en subjetividad, la

38. Vicentello García, "Los Jóvenes y la Pastoral Juvenil en América Latina", en Revista Medellín, Vol. XXXVI / N° 144 pp. 555 -556

solidaridad intervenida por el individualismo. En efecto, se advierte hoy una especie de *descompensación* entre libertad y sentido ético, entre poder y conciencia, entre progreso tecnológico y progreso social.

122. Nos importa tener como trasfondo esta mirada sobre los cambios, en función de los desafíos que subyacen a la hora de acompañar a los jóvenes en el proceso de educarlos en la fe. Si el joven logra integrarlas, se trata de polaridades ricas de energías, pero si se cambia la jerarquía de los valores y, sobre todo, si los principales son negados o aplastados, pueden llegar a ser destructivas. Factores estructurales, corrientes culturales, formas de vida social pueden impulsar fuertemente en una dirección. La educación y la *acción pastoral* requerirán siempre una actitud positiva de discernimiento, propuesta y profecía.
123. Es necesario recordar algunas de estas polaridades a las que debemos prestar atención para poder renovar nuestra propuesta educativa y los procesos de acompañamiento permanente a los jóvenes.

4.1. Complejidad y libertad

124. *Las preocupaciones manifestadas en estos últimos tiempos por muchos jóvenes en diversas regiones del mundo expresan el deseo de mirar con fundada esperanza el futuro. En la actualidad, muchos son los aspectos que les preocupan: el deseo de recibir una formación que los prepare con más profundidad*

*a afrontar la realidad, la dificultad de formar una familia y encontrar un puesto estable de trabajo, la capacidad efectiva de contribuir al mundo de la política, de la cultura y de la economía, para edificar una sociedad con un rostro más humano y solidario*³⁹.

Muchos tienen la impresión de que vivimos en un mundo extremadamente confuso respecto a lo que es bueno y lo que es malo. Los sociólogos hablan de *complejidad*, una situación social y cultural donde son muchos los mensajes y muy variados los lenguajes con que tales mensajes se comunican; muchas las concepciones de vida que están en la base. Diversas y autónomas las agencias que se hacen promotoras de ella; innumerables e incompatibles los intereses que las impulsan, y no hay una autoridad capaz de proponer una visión común del mundo y de la vida humana, un sistema de normas morales, una visión de la existencia, un “catálogo” de valores comunes; esta situación exige buscar qué está detrás de esas apariencias y manifestaciones.

125. En estas condiciones, los procesos educativos y los procesos de *acompañamiento pastoral* resultan difíciles y los adultos no se sienten en posesión de un patrimonio cultural seguro. Cautivados por la novedad, olvidan el patrimonio histórico vivido por sus pueblos. Además, el tiempo

39. Benedicto XVI, *Mensaje de la XLV Jornada Mundial de la paz*, 1 de enero de 2012.

para transmitirlo es escaso y las interferencias son innumerables. Lo que logran comunicar parece sometido a un rápido desgaste. El paquete de propuestas educativas y pastorales no siempre atrae ni es comprendido en su conjunto, porque la mayor parte de él es repetición sin creatividad. Se duda de la misma capacidad de hacer proposiciones. La consecuencia más llamativa para todos, pero especialmente para las generaciones jóvenes, es el difícil trabajo de tratar de orientarse en la multiplicidad de estímulos, problemas, visiones, propuestas. Aparecen confusas las diversas dimensiones de la vida y no es fácil captar su valor. Esta realidad exige una Pastoral Juvenil audaz, creativa, capaz de encontrar respuestas nuevas para problemas nuevos. Es la tarea de esta generación.

126. La debilidad de la comunicación cultural por parte de la familia, de la escuela, de la institución religiosa, de la sociedad, provoca dificultades al proyectar la propia vida. El sistema impide planear el futuro. Hay un aprisionamiento en un presente eterno, esto se manifiesta en la claudicación frente a conflictos y frustraciones, en la dificultad para tomar y mantener decisiones a largo plazo, en la tardanza a la hora de tomar opciones de vida, en no poder reconocerse en los modelos de identificación que la sociedad ofrece. El problema educativo de la identidad no es nuevo; en todas las épocas los jóvenes han debido afrontarlo para hacerse conscientes del propio ser y ubicarse en forma positiva en el sistema social, por esto, suscitar que la juventud elabore su proyecto

de vida personal y comunitario, es un camino para salir de la prisión.

127. La situación en la que este problema se plasma es nueva. En efecto, se combinan diversos factores que presentan simultáneamente ventajas y dificultades. Por una parte, hay ofertas más abundantes y mayor libertad. Parece como si se dijese al joven: “escoge y actúa por tu cuenta”; es una promesa de autonomía y una garantía de autorrealización, pero en soledad. Parece que el déficit hoy no es de libertad, sino de conciencia y responsabilidad, de apoyo y acompañamiento. Por esto, pronto choca la persona contra los propios límites y contra las barreras que ponen la sociedad postindustrial, la competencia y la selección en todos los ámbitos, el mercado del trabajo, la prolongación de la dependencia, la estrechez de los espacios de participación pública, la falta de alternativas a su alcance.
128. Todo esto da origen a un sentimiento de precariedad que hace a los jóvenes vulnerables ante la manipulación que, en nuestra sociedad, actúa a través de diversos canales. Los procesos de persuasión, orientados a la adquisición de productos, determinan no pocas de sus preferencias, no sólo de productos sino de modelos: el tipo de hombre y de mujer, la imagen de la belleza y de la felicidad, la escala de valores, las formas de comportamiento y la ubicación social.

4.2. Relativismo y verdad

129. El surgir de la relatividad es una de las claves para interpretar la cultura actual. Va unida al reconocimiento de la singularidad de cada persona y del valor de su experiencia e interioridad. Es reivindicada por quienes, durante mucho tiempo, se han sentido “objeto” de leyes, de imposiciones de identidad o de convenciones sociales, que les impedían expresarse. Pero, dejada al propio dinamismo, sin referencia a una verdad más allá de lo convencional, a la sociedad y a la historia, la subjetividad no logra realizarse, es un callejón sin salida. La privatización o elaboración subjetiva aparece mayormente en la ética y en la formación de la conciencia. El ejemplo más próximo es el de la sexualidad, cuando sólo hay preocupación por vivirla de modo satisfactorio y libre de riesgos para la salud física o psíquica, cuando se la separa de los componentes que le dan sentido y dignidad.
130. La falta de referencia a la verdad se percibe también en las reglas que guían la actividad económica y social. Con frecuencia éstas se inspiran en criterios aceptados en el propio ámbito y en el consenso entre las partes más fuertes. No siempre responden al bien común o a los fines de la economía o de la sociedad. La calidad de la educación y de la acción pastoral se jugará en colmar la descompensación que aparece entre la posibilidad de opciones y formación de la conciencia, entre la verdad y la persona. Es preciso orientar hacia la comprensión de la

importancia histórica de las propias opciones, a equilibrar la subjetividad salvaje, a captar la consistencia objetiva de las realidades y de los valores.

4.3. Provecho individual y solidaridad

131. La complejidad y el subjetivismo influyen en la búsqueda de equilibrio entre el provecho propio y la apertura solidaria a los demás. Hubo un tiempo en que se pensaba que era posible organizar una sociedad libre y justa, que por medio de leyes y estructuras proporcionara condiciones de bienestar para todos. Muchos jóvenes se apasionaron con la transformación de la sociedad y con la liberación de los pueblos. La preparación para el compromiso político era parte de la formación humana y de la práctica de la fe; constituía una señal de responsabilidad madura y generoso idealismo.

132. Luego llegó el invierno de las utopías, la caída de las ideologías y, con ellas, la de los proyectos colectivos, el problema moral, el enfrentamiento entre las instituciones. La confrontación política se hizo conflictiva. La política se convirtió en espectáculo y no siempre fue ejemplar. En consecuencia, siguió la caída en su valoración y la antipatía, hechos que se ponen de manifiesto en la escasa participación. Desapareció una cierta visión práctica del bien común y no apareció ninguna otra que fuese orgánica y experimentada; al contrario, se ofrecieron sólo "migajas" de recíproca buena voluntad social.

133. Hoy se vive en la “era del mercado”, como mentalidad y como enfoque de lo social. Por el momento, va ganando terreno una concepción individualista de lo social. La sociedad es considerada como una suma de individuos; cada uno de los cuales es llevado a buscar su interés personal, la satisfacción de sus necesidades, potencialmente ilimitadas. Es la primacía de los deseos y de los derechos individuales. Nos queda el desafío de la vida comunitaria, principio cristiano de los discípulos y misioneros.
134. En esta tensión incesante hacia la satisfacción de necesidades artificiales, uno se vuelve sordo a las necesidades fundamentales y auténticas. Los ideales de justicia social y de solidaridad acaban por convertirse en fórmulas vacías, consideradas impracticables. No es, pues, infundada la conclusión de muchos que ven en el mercantilismo el principal obstáculo moral, cultural y legal, para que crezca una mentalidad solidaria en adultos y jóvenes, en el ámbito nacional e internacional.

4. 4. Maduración de la fe de los jóvenes en este contexto actual

135. Complejidad, subjetividad y concepción individual de la persona influyen sobre la maduración de la fe de los jóvenes, que es sustancialmente, apertura, comunión y acogida de la realidad de la vida y de la historia.

136. Impresionan hoy dos fenómenos:

a) Hay *una religiosidad difusa* que toma los caminos más diversos. Responde a la búsqueda de sentido en una sociedad que no lo ofrece; a la percepción vaga de otra dimensión de la existencia que permanece inexpressada. Pero, junto con ella, se nota una carencia de fundamentos y motivaciones objetivas y, por tanto, una ruptura entre experiencia religiosa, concepción de vida y opciones éticas. También las verdades religiosas se reducen a opiniones. La mediación de la Iglesia resulta problemática y mucho más la de sus ministros o representantes, la que se aprovecha en forma selectiva.

b) Hay una minoría que profundiza, gusta y madura la experiencia cristiana y la expresa en la fe, en el sentido eclesial y en el compromiso social. Pero hay también un gran número de jóvenes que, después de haber oído el anuncio, se va alejando de la fe sin nostalgia. La edad de la formación religiosa se ha prolongado, y no siempre cuenta con propuestas que la abarquen enteramente.

137. Todo esto tiñe la fe de fuerte subjetivismo. Separada de lo concreto de los acontecimientos históricos de la salvación, se vuelve extremadamente frágil: una especie de bien de consumo, del que cada uno hace el uso que le place. Se la coloca así al lado de los otros aspectos de la vida y del pensamiento que se van plasmando autónomamente. El peligro de la separación

entre la vida y la fe, entre la fe y la cultura, es la condición en que nos encontramos todos, en la que crecen hoy los jóvenes. Y esto aún en una época en que la Iglesia en América Latina, manifiesta fuertes signos de vitalidad comunitaria, de compromiso social, de impulso misionero.

138. Al mirar todas estas situaciones de muerte y de vida, estamos invitados a hacer una profunda reflexión desde la escucha, para discernir y, como discípulos y misioneros del Maestro, encarnar en la realidad y estar atentos, para que el don de Dios no se desvanezca y prevalezca su presencia vivificadora en medio de nosotros.

5. ASPECTOS DEL PROCESO HISTÓRICO DE LA PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD

139. Como Iglesia, sacramento del Reino, la Pastoral Juvenil se inserta en la historia de la juventud en un sentido supra-ecclesial, procurando conectarse con lo que significa la juventud en su totalidad. En este sentido, la Pastoral Juvenil camina al encuentro de la realidad en la cual es invitada a anunciar la Buena Noticia. Importante, por eso, mirar y conocer esta “otra” realidad. Quien gana es el conjunto porque no deja de ser un aspecto del espíritu misionero que impulsa a la Pastoral Juvenil.

140. Hacer memoria histórica es algo que aprendemos de las Sagradas Escrituras. No podemos mirar hacia adelante, si no hacemos una mirada al pasado. América Latina ha dado pasos gigantescos en su historia, cargados de un sinnúmero de acontecimientos marcados desde sus inicios por sufrientes intervenciones, que la han redefinido en su identidad, y en su colorida heterogeneidad étnica y participativa.

141. Dentro de este contexto histórico de transformación, la juventud ha sido parte forjadora, de manera directa e indirecta de los cambios históricos culturales, sociales, políticos y económicos que han evolucionado en sus pueblos hechos protagónicos que se han suscitado desde dos perspectivas, donde las luchas participativas partieron desde pequeñas minorías o grupos cuyos ideales a veces eran influenciados por adultos; otras por arraigados pensamientos y sentimientos de lucha que han sido acallados, reprimidos, marginados, ignorados, invisibilizados. Han abierto el camino, todavía, para aquellos movimientos protagonizados por la juventud, generando transformaciones y revolucionando los cimientos más íntimos de nuestra sociedad, sin quedar en la superficialidad, pero transformando las estructuras. Estos movimientos están en varios campos de la expresión de la vida y la resistencia puede ser percibida desde lo cotidiano, como en las artes (música, teatro, danza...), en el deporte, en la defensa de los derechos humanos afectados.

5.1 Hechos y circunstancias que generaron los procesos históricos en la juventud Latinoamericana

142. Ya se ha dicho que la juventud se transforma en un espejo de la sociedad, un paradigma para los problemas cruciales de las sociedades complejas. Tener una mirada retrospectiva, pero firme en el Horizonte del ser humano, lograr aproximarse a la multiplicidad de escenarios que ha experimentado la juventud latinoamericana a través de su historia. No es tarea fácil, por la complejidad y las variaciones de las situaciones, hechos y circunstancias que abarca esta historia. Es bueno recordar por eso, que nuestro interés es percibir el caminar histórico de la juventud latinoamericana, en vista del anuncio del Evangelio. El interés no es cultural ni sociológico. Es el deseo de “sentir” la juventud, esto es, sentir “nuestra” juventud afirmada a través del tiempo. Somos invitados a dar una visión rápida y, hasta, superficial de cómo esta historia se manifestó en los últimos 80 años. Para hacernos comprender, evocamos y elegimos algunos aspectos, ateniéndonos a manifestaciones que, por su autonomía, han injerido en la vida del pueblo joven del continente, tales como las rebeliones y las respuestas a las situaciones culturales y políticas; los movimientos revolucionarios y guerrilleros, que fueron dando otra dirección a los caminos y decisiones públicas, y los hechos trascendentales de asesinatos que terminaron con la vida de muchos jóvenes.

5.2. La rebelión de los universitarios

143. La Universidad, como faro de saber, no deja de ser una caja de resonancia donde se han gestado luchas por la transformación de la educación y la equidad en la sociedad. Los universitarios, como parte de ella, no dejan de ser privilegiados: tienen una percepción sobre sus problemas y el entorno que siempre les ha movido, sobre todo en los momentos más cruciales.
144. En este sentido es importante reconocer este proceso de participación protagonizado especialmente por la juventud, siendo uno de los hechos más destacables, en 1918, la rebelión de los universitarios de Córdoba (Argentina), hecho que marca los movimientos por la reforma universitaria en América Latina. En la misma línea y en la misma época caminan los universitarios chilenos que, través de su Federación, fundan la Universidad Popular Astarría, reclamando la instrucción de los obreros y trabajadores; los universitarios peruanos, en 1919, dando un nuevo paso queriendo y yendo más allá de una reforma Universitaria, proponiendo una Universidad Popular. Afirman los historiadores que era la afirmación del estudiante como nuevo actor social. En Brasil, más allá de lo que ha sido la juvenilidad de la *Semana de Arte Moderna* (1922), uno de los tiempos más significativos de la historia de la Unión Nacional de Estudiantes, es el tiempo de la lucha por la Reforma Universitaria, en los inicios de 1960. En Colombia, 30 años después de la rebelión de Córdoba, se daba, en

1948, el “Bogotazo”⁴⁰ y, en 1968, los argentinos cordobeses volvían a un nuevo “Cordobazo”⁴¹. Este ha sido tan fuerte que el pueblo decía que “después del Cordobazo nada volvería a ser como antes en Argentina”. En Paraguay también a partir de las protestas contra la visita de Rockefeller en 1969, se intensificaron las movilizaciones del llamado “Movimiento Independiente” universitario, mediante protestas callejeras y culturales. Por ocasión de las Olimpiadas, en México, todos sabemos el papel que la Universidad Nacional jugó en las manifestaciones que tuvieron su “conclusión” con la masacre de Tlatelolco⁴², en la Plaza de las Tres Culturas, en la capital mexicana. La juventud, en Bolivia, también jugó un papel importante con dos manifestaciones importantes que destacan la rebeldía de los universitarios. Uno de ellos se encarna en el “Movimiento Estudiantil Popular Revolucionario”, en los años 90, que no deja de tener su relación con la revuelta de El Alto, la fundación de la Universidad Popular de El Alto, la universidad más revolucionaria de América Latina.

40. Se conoce como “Bogotazo” al período de protestas, desórdenes y represión que siguieron al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 en el centro de Bogotá (Colombia).

41. Se conoce como “Cordobazo” a un importante movimiento de protesta ocurrido en Argentina el 29 de mayo de 1969, en la ciudad de Córdoba.

42. El movimiento estudiantil de 1968, en México, fue un movimiento social en el que además de estudiantes de la UNAM y del IPN, participaron profesores, intelectuales, amas de casa, obreros y profesionistas en la Ciudad de México y que fue dispersado el 2 de octubre de 1968, por el gobierno mexicano en la matanza en la Plaza de las Tres Culturas.

5.3. Movimientos Revolucionarios y Guerrilleros

145. Es otro escenario donde encontramos a la juventud latinoamericana, en un espacio de movimientos revolucionarios y guerrilleros en la búsqueda de la justicia, la libertad y la igualdad. Movimientos que, movidos por un ideal de cambios, tejieron el camino histórico protagónico de una juventud con visión y convicción de sus ideales.
146. En este sentido sería raro no encontrar países donde se haya originado alguna “revolución” o alguna “guerrilla”; entre las cuales recordamos la Guerrilla del Araguaia (Brasil) donde participaron muchos jóvenes universitarios. En Paraguay, surgieron el movimiento guerrillero “14 de mayo” y el “Frente Unido de Liberación Nacional” (FULNA) contra la dictadura stronista en 1959, conformada por exiliados liberales, y la Organización Político Militar, incipiente guerrilla urbana en los años 70, conformada por jóvenes universitarios. En Argentina son reconocidos por sus aciertos y errores, los “Montoneros”⁴³, quienes lucharon contra el llamado “proceso” militar. En Uruguay, tal vez no formado sólo por jóvenes, el movimiento que inquietó y fue duramente perseguido de los

43. Montoneros, fue una organización guerrillera argentina que se identificaba con la izquierda peronista y que desarrolló la lucha armada entre 1970 y 1979, aunque su período de máximo poder se extendió hasta 1976.

“Tupamaros”⁴⁴ (1962-1973), de los cuales salió elegido, por el pueblo, en 2009, el presidente del país. Podemos evocar el “tenentismo”⁴⁵ en Brasil, diferentes movimientos de militantes juveniles durante la dictadura militar y de la “Juventud Militar”⁴⁶, en Chile; bien como de la guerrilla de Teoponte, en Bolivia; de la juventud sandinista en Nicaragua y del “Frente de Liberación Farabundo Martí” en El Salvador. En el Perú hay dos movimientos guerrilleros que se relacionan: el “Movimiento Revolucionario Túpac Amaru”⁴⁷, queriendo llevar en frente la “Guerra Revolucionaria del Pueblo”, y el movimiento “Sendero Luminoso”⁴⁸. Es evidente que la revolución cubana, también fue regada por la sangre de muchos jóvenes. Entre los “Mártires de Guatemala” no faltaron muchos jóvenes porque sinnúmeros fueron los estudiantes muertos, secuestrados y asesinados en una guerra civil de 36 años.

44. Movimiento político de Uruguay que tuvo una etapa de actuación como guerrilla urbana en los años 60 y 70.

45. Fue el nombre dado al movimiento político-militar y a la serie de rebeliones de jóvenes oficiales (en la mayoría, tenientes) del Ejército brasileño, en el inicio de la década de 1920, descontentos con la situación política de Brasil.

46. Informar sobre la “Juventud Militar” en Chile

47. El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru es el destacamento más avanzado del pueblo, es su organización político militar, representa los intereses de los obreros, campesinos, estudiantes, de todos pobladores, profesionales. 48. Informar sobre “Sendero Luminoso”.

48. Informar sobre “Sendero Luminoso”.

5.4. Contestaciones Culturales y Políticas

147. No es posible comprender el mundo globalizado, informatizado, tecnológico e individualista, sin escudriñar los procesos sociales que permitan reconocer en ellos los aportes históricos de los movimientos juveniles latinoamericanos, como manifestaciones situadas más en el aspecto cultural y político, en forma de contestaciones.
148. Podríamos empezar recordando la fuerza que los movimientos estudiantiles católicos argentinos tuvieron, tal vez influenciados por el movimiento de los “Sacerdotes del Tercer Mundo”. No ha sido por nada que varios Asesores de la Juventud Estudiantil Católica fueron asesinados y que se dio la masacre de toda una comunidad de seminaristas y sacerdotes palotinos⁴⁹ por el trabajo que realizaban con la juventud.
149. En Buenos Aires funcionaban, en la década de los 60, los *Centros de Arte del Di Tella*, publicándose revistas como *Eco Contemporáneo*, fomentándose un *Rock Nacional*, se hacían películas con el sentido de contestar una situación política vigente. Algo semejante había acontecido en Chile, llevando para el pueblo la estética en la lucha social, través de artistas como Pablo Neruda y Gabriela Mistral. Las contestaciones

49. El 4 de julio de 1976, durante la dictadura militar, fueron ejecutados en la iglesia de San Patricio, ubicada en el barrio de Belgrano, tres jóvenes sacerdotes y dos seminaristas palotinos.

políticas y sociales fueron muy fuertes en Brasil, en las décadas de 1960-1970, a través de la música, del *Teatro de Arena* y muchas otras iniciativas llevadas por el mundo juvenil. Lo mismo sucedía en la dictadura de Stroessner, en Paraguay, con festivales musicales en las universidades y teatro popular con campesinos, a través de las *Ligas Agrarias Campesinas*, apoyados de modo especial por los jesuitas, que incluso, fueron expulsados del país más de una vez. Ha sido, también, el arte que llevó la juventud uruguaya a manifestarse en el tiempo de la represión a través de la canción “engajada” que no dejó de vivir, igualmente, sus censuras y persecuciones.

150. Dentro de este espacio “cultural”, no como una contestación o manifestación, sino con un profundo significado y repercusión en el mundo juvenil latinoamericano, se ha dado la articulación continental de los jóvenes católicos a través de la Pastoral Juvenil, iniciada a finales del año 1983⁵⁰, tomando como camino el principio del protagonismo juvenil; al mismo tiempo se constituye la *Red Latinoamericana de Centros e Institutos de Juventud*, estructura de apoyo, cuya participación radica en la formación educativa de la juventud.
151. Han existido muchas contestaciones culturales y políticas, durante casi todo el siglo XX, y

50. Iniciativas pastorales de jóvenes en torno a parroquias locales datan de finales de 1969.

lo que va del presente, en los diversos países que forman el conglomerado llamado América Latina. Se han resaltado aquellos que por su incidencia han trascendido las fronteras y marcado el pensamiento y la vida de los jóvenes.

5.5. Jóvenes Exterminados

152. Al mirar los senderos de la historia de nuestros jóvenes, es evidente que la juventud latinoamericana, no sólo ha sido blanco de asesinatos, sino de exterminio.

153. Entre los recorridos más trágicos y dolorosos en los que ha tocado posar la mirada -una mirada profunda de reflexión y reconocimiento- está Guatemala, en donde murieron miles de personas, entre ellos jóvenes, sobre todo pertenecientes a los pueblos indígenas, fruto de los choques entre la guerrilla, las fuerzas del gobierno, y el pueblo civil; iguales casos se sucedieron en el Salvador donde los que trabajaban con la Juventud Estudiantil Católica, de la noche a la mañana no encontraron más a sus compañeros de grupo. La masacre de jóvenes mexicanos en la Plaza de Tlatelolco; masacres por la lucha de liberación y predominio ocurridas en diversos países Centroamericanos, Nicaragua, Panamá con la gesta del 9 de Enero⁵¹. Es preciso recordar los jóvenes asesinados y desaparecidos de Argentina, las muertes de

51. Lucha de los jóvenes estudiantes en 1964, en contra de la violación de la Soberanía panameña, en la zona del Canal de Panamá.

jóvenes chilenos no solo en la dictadura de Pinochet, sino también en la masacre del Seguro Obrero, la de los palotinos muertos porque trabajaban con la juventud, la muerte a manos de la guerrilla de jóvenes colombianos, y así sucesivamente, un oleaje oscuro de asesinatos, de exterminio a la juventud, que se ha suscitado durante décadas a todo lo largo y ancho de nuestra región empañando y tiñendo de rojo su suelo.

154. La Juventud, con su diversidad de respuestas ante diversas situaciones, siempre es amante de la verdad, la justicia y la libertad, valores que le han impulsado a actuar frente a hechos que por diversos órdenes la movilizan, ejerciendo un liderazgo participativo, que permite romper con esquemas estructurales establecidos en los diversos Estados, y que atentan contra el equilibrio y estabilidad de la democracia, o bien, han luchado por la recuperación de la misma.
155. La búsqueda de la verdad no es una utopía entre los jóvenes, y las constantes manifestaciones de descontento por la forma cómo son dirigidos y los marcos dentro de los cuáles se mueven, ya no es un mero episodio temporal. Todos los procesos históricos vividos, sufridos, compartidos por la juventud latinoamericana, registrados y los que han quedado en el anonimato, han fortalecido el protagonismo juvenil, incidiendo, no desde una perspectiva manipuladora, sino desde el firme convencimiento, por lo que se cree y se hace; por la justicia, la

solidaridad, la libertad, la autonomía, la equidad, el protagonismo, la autonomía y la construcción de la ciudadanía.

6. SER JOVEN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

156. La historia nos permite recordar acontecimientos donde la juventud ha jugado un papel importante y trascendental en los procesos de construcción de nuestras sociedades; donde ha demostrado no ser solo espectadora, sino actora de los hechos, propuestas y cambios por los que ha pasado América Latina. Esto nos sitúa ante un escenario que nos obliga a reconocer y advertir lo floreciente de esta juventud. Juventud que se percibe como novedad; que se empeña desde su condición, por *ser reconocida* desde su identidad y participación específica, dentro de un contexto valorativo. La mayor parte de los estudios sobre juventud, tratan de buscar una explicación a su comportamiento. Gran parte de éste se plantea desde una visión negativa de todo el entorno que involucra sus vidas. Sin embargo, no hay que olvidar que muchos jóvenes van dejando huellas indelebles partiendo de sus sueños y utopías, que les permiten abrir y proponer amplios horizontes, desde un compromiso social o religioso, que mueve de distintas maneras nuestros pueblos.
157. Si existe una tierra rica en diversidad étnica, es América Latina, poseedora de un tesoro de adolescentes y jóvenes, que caminan, y se

encuentran en la cotidianidad: indígenas, negros, mestizos, blancos, migrantes de otros continentes y regiones, que habitan en el campo o la ciudad y que, juntos, forman una diversidad multirracial que nos diferencia de otras regiones del mundo, pero teniendo en común una misma experiencia vivencial, conectada por todos aquellos avances tecnológicos, de información y de comunicación, que permiten que fluya una mayor socialización y transformación en su mundo juvenil, tanto en el estudio como en el trabajo, proponiéndoles la búsqueda de otras formas, creativas y estratégicas de insertarse en el ámbito social y laboral. Esta juventud, que vive de manera más generalizada con todo tipo de riesgos, desde sus realidades familiares, los ambientales que amenazan la prevalencia de la humanidad, hasta aquellos ocasionados históricamente por las gestiones de gobiernos dictatoriales, autoritarios, corruptos, corrientes neoliberalistas, socialistas y neopopulistas que marcan las economías y las políticas, provocando grandes desigualdades y brechas sociales; a pesar de todo “sueña” y desea redefinirse, encontrar espacios, desde los cuales pueda desarrollar su potencial creativo, con una búsqueda incesante por redefinir lo que es “ser joven en América Latina”.

158. Hay tres palabras muy fuertes que resuenan en el mundo juvenil de nuestro continente: reconocimiento, identificación y participación⁵².

52. SEJ-CELAM, *Conclusiones del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 33

6.1. Juventud que interpela por ser reconocida

159. Este paradigma invita a una comprensión, escucha y aproximación comprometida acerca de uno de los sueños más ansiados, y quizás muchas veces doloroso, que involucra el “ser joven en América Latina y el Caribe”: la búsqueda constante por lograr el reconocimiento de lo juvenil como novedad que, por medio de la música, los símbolos, el lenguaje, los modismos, la corporalidad, las creencias, los ideales y la fe, quiere ser reconocida, en un mundo cuyas decisiones trascendentales están en manos de los adultos.
160. Un texto bíblico que nos permite comprender cómo se sienten nuestros jóvenes, es el ejemplo del joven David, que vivió en un contexto en el que no tenía la posibilidad de ser reconocido en los diferentes ámbitos de su comunidad. Él experimentó lo que es “ser joven” en una sociedad controlada por los adultos. Sus actitudes y opciones le permitieron generar cambios. David reclama su derecho a ser actor protagónico, la posibilidad de “ser”, y no soportar las ofensas que el enemigo filisteo estaba infiriendo. Mientras los suyos retrocedían asustados, él avanzaba cuestionando la situación (1 Sam 18, 5-30).
161. Los jóvenes son arriesgados y atrevidos cuando tienen la convicción de que están en lo correcto. La valentía y el presente vivido a fondo, son claves en la actitud de nuestra juventud

que busca ser comprendida desde su condición juvenil, en sus manifestaciones por la *constitución de políticas específicas, por diálogos e interacciones entre el poder público, la sociedad civil y la Iglesia*⁵³. En varios momentos protagonizados por ellos mismos en algunos de los países que conforman la región, reclaman no solo ser sujetos cumplidores de tareas, sino formuladores y ejecutores de propuestas políticas, sociales, económicas y religiosas.

6.2. Juventud que construye su identidad

162. *“Por muchas que sean las partes, todas forman un cuerpo”* (1 Cor 12, 12). Desde la Palabra de Dios, que nos interpela y motiva a reconocernos como un solo cuerpo, seguimos recorriendo el camino para encontrarnos con otra gran lucha de la juventud latinoamericana: *“ser reconocida desde su identidad”*, rasgo de pertenencia que delimita quién es. Como un proceso que se va construyendo socioculturalmente, jóvenes, hombres y mujeres, indígenas, negros, blancos, mulatos y mestizos, migrantes, campesinos, urbanos, universitarios, estudiantes y trabajadores, luchan por no ser estigmatizados sino más bien por lograr ser respetados, desde su persona, desde lo que son y desde lo que generan de manera colectiva.
163. *“Qué nadie te desprecie por ser joven”* (1 Tim. 4,12), es el consejo del apóstol Pablo a Timoteo, que a

53. Duarte Quapper, Klaudio, *Juventudes populares: el rollo entre ser lo que queremos, o ser lo que nos imponen*, Quito, Tierra Nueva, 1998, p.6

pesar de su juventud y timidez, logra ser responsable de una comunidad con la fuerza de su fe. *Ese proceso, de ser responsable de la comunidad, incide en la formación de su identidad, así como ésta tiene implicaciones en la forma cómo se desenvuelve en la cotidianidad comunitaria*⁵⁴.

164. A partir de esta reflexión podemos acercarnos a los esfuerzos que la juventud está promoviendo y gestando en nuestra América Latina y el Caribe, desde la apropiación e importancia de la *identidad juvenil*, que nos trae la buena noticia de que los sueños de la juventud latinoamericana no son una postergación, o algo irrealizable, aunque no sean impactantes en la realidad global. Los esfuerzos van incidiendo en espacios locales de nuestra región. Soñamos porque somos imagen y semejanza de Dios. Dios es joven, con multiplicidad de identidades.

6.3. Juventud que exige participación

165. En este sentido convocamos un sueño que, a viva voz, gritaron los cientos de jóvenes, congregados en Los Teques, Venezuela, que marca ese *espíritu y ansiedad* por los espacios participativos al referir y expresar su deseo de: *“Una sociedad democrática, justa y de paz que defiende el derecho a la vida digna, donde seamos reconocidos y valorados, encontrando pleno sentido a la vida, siendo protagonistas del proceso transformador de*

54. *Idem*, p. 7

*la realidad*⁵⁵. Los jóvenes exteriorizan, de manera profunda, el clamor por un espacio de participación y de protagonismo en los cambios estructurales de la sociedad, desde el *respeto, el valor, y el reconocimiento* a su “*ser joven*”, y los aportes que, desde esa perspectiva y esa posibilidad, su mundo juvenil puede ofrecer a la construcción de otro mundo posible. En este sentido vale la pena destacar que el pecado más grande de las instituciones, en su relación con la juventud, es matar la autonomía juvenil.

166. Son tantos los factores que envuelven la época de cambio que, como bruma, entreteje la vida del joven negándole la realización desde su esencia; sin embargo, con alegría percibimos que son muchos los jóvenes que siguen soñando con los pies firmes en la tierra, venciendo obstáculos, luchando por abrir espacios de participación, afrontando riesgos, que muchos asumen como parte de su realización personal y social. En este contexto evocamos a una joven que nos sirve como ejemplo para seguir soñando, la cual tuvo que atravesar grandes riesgos al ser instrumento participativo de la salvación de la humanidad para cumplir el sueño de redención de Dios: *María de Nazaret* (Lc 1,26-56). Temerosa primero ante el acontecimiento, pero con la confianza puesta en Dios se involucra como persona, se compromete desde la realidad, afronta dificultades, desafía la tradición,

55. SEJ-CELAM, *Conclusiones Del III Congreso Latinoamericano de Jóvenes*, Op. Cit., p. 33

muestra capacidad de conocimiento y, más tarde, entrega y acompaña a su hijo (Jn 19, 27), para que el mundo crea.

167. Con este convencimiento del que se arriesga, participa, propone y transforma, desde diferentes contextos e intereses, encontramos grupos de jóvenes en América Latina y el Caribe, congregados en sindicatos, asociaciones ecológicas, deportivas, estudiantiles, religiosas, políticas, entre otras muchas, que buscan una mayor participación en los diversos estamentos públicos y privados; aquellos que tienen que ver con la lucha y la defensa de la vida y la paz; que desean incidir en diversos proyectos sobre la juventud, en la construcción y prevalencia de la democracia; en el respeto a los derechos humanos, a la vida más segura, a una mejor educación, salud, cultura, empleo, entre otras. Sueñan con una participación visible, tangible, y lo hacen con acciones puntuales y reclamos concretos.
168. Dentro de este escenario de búsqueda de “ser joven” en Latinoamérica, es de gran relevancia la participación y *la exigencia por la participación* de cientos de jóvenes desde la Pastoral Juvenil del Continente, que sueñan y apuestan cada día por la “Civilización del Amor” encarnada en la realidad; sueñan como lo expresaron en Los Teques, Venezuela, con “una Iglesia Pueblo de Dios, de Comunión y Participación, cercana a los jóvenes, y que opta por los pobres y marginados”⁵⁶;

56. *Idem*, p. 7

una Iglesia más cercana, que promueva con mayor fuerza el diálogo entre los adultos (clero y laicos) y los jóvenes; que promueva que estos sean “*vistos*” como sujetos participativos dentro del proceso evangelizador, para lograr juntos una verdadera comunión, desde la comprensión, el respeto y el valor a lo juvenil, como esencia del encuentro con Dios.

169. La Pastoral Juvenil, favorece el reconocimiento, identificación y participación de los jóvenes en la transformación social y eclesial; ha promovido y sigue favoreciendo el espíritu emprendedor y protagónico de las juventudes.
170. Ser Joven en América Latina y el Caribe, es un gran reto por cuanto representa. Los jóvenes viven en escenarios cargados de inseguridad y fragilidad, pero llenos de *sueños*, que les permiten encontrar un sentido a su vida, y dar vida a la vida. Estos retos y sueños se convierten en verdaderos desafíos para la Iglesia que los reconoce como el “enorme potencial para el presente y el futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos” (DA 243).
171. La Pastoral Juvenil cree y acompaña a la juventud y a todos los que estén dispuestos a ponerse en marcha, a caminar con Jesús para dar vida a nuestros pueblos, experimentando sus pasos de evangelización, esto implica acercarse, escuchar, discernir y actuar con la pedagogía del Maestro.

6.4. La juventud Latinoamericana desde su diversidad y riqueza

172. El mundo juvenil, constituido por una gran diversidad de jóvenes es muy complejo, por lo que es común escuchar y hablar de los adolescentes jóvenes, del mundo juvenil, del joven y la joven o de la juventud, como si fueran todos lo mismo. De hecho, para tratar de comprender mejor este mundo, han sido estudiados desde el punto de vista psicológico, sociológico, y biológico, para percibir y comprender mejor sus aspiraciones y carencias. Lo cierto es que la riqueza del mundo juvenil está precisamente en su diversidad que permite diferenciar las múltiples manifestaciones culturales, impregnadas de valores, que parten desde sus formas de ser y pensar.
173. Dentro de toda esta metamorfosis cultural y social que experimenta la humanidad, van surgiendo “nuevos actores” con estilos, lenguajes, y símbolos propios, con diferentes formas de pensar, de entrar en contacto, con estilos propios de vida, de hacer resistencia y con muchos sueños. Es aquí donde nos encontramos con la diversidad cultural de los jóvenes, que forman parte de esa riqueza multirracial que engalana el mundo y nuestra América Latina y el Caribe. Aquellos que se entremezclan, formando culturas y subculturas que se distinguen por su forma de vestir, su música, sus aspiraciones, ideales y pensamientos, que los distingue de cualquier otro segmento humano, cuya expresión, aporta alegría, movimiento, corporalidad,

desde la música, la danza, la pintura y su manera típica de proponer estilos nuevos. Cabe destacar cómo, hoy día, comunidades de jóvenes indígenas y de la etnia afro, destacan y vibran por sus ancestrales bailes, símbolo de unión con su pasado y presente. Muchos jóvenes, desde su diversidad en la región, practican sus danzas, bailes, y costumbres tradicionales, en la lucha por la preservación de lo autóctono.

174. Es momento de focalizar el mundo juvenil con su multiplicidad de jóvenes insertos dentro de culturas juveniles, con ideologías, intereses y formas de percibir la vida de manera diferente, como sujetos que emergen a pesar de ser vistos como un fenómeno social, donde más que hacer alusión a sus virtudes se enmarcan sus desaciertos y “falta de prospectivas hacia la sociedad”, en la que pocas oportunidades han tenido. Sin embargo el mundo juvenil lleva, dentro de sí, una capacidad de habilitar espacios, desde los cuales se generan actitudes transformadoras, donde se percibe la valentía, el entusiasmo, lo comunitario, la reflexión, la solidaridad. Son depositarios de inmensos *valores* como la fe, la caridad y el amor, constructores de sus propias identidades y poseen la posibilidad de contribuir y construir comunidades creyentes de otra Civilización, la del Amor.
175. Los cambios culturales que se están dando dentro de nuestra sociedad –que van incidiendo en el mundo juvenil– nos invitan a estar atentos e ir descifrando los signos de los tiempos para no perder el sentido de Dios. Ser

discípulo misionero para dar vida a nuestros pueblos, implica acompañar a la juventud de fe y creer en ella. Es poder ser capaz de ver en todo eso un “nuevo cielo y una nueva tierra” (Ap 21), para conjuntamente hacer realidad uno de los sueños que surge en el III Congreso Latinoamericano de Jóvenes: *Una sociedad democrática, justa y de paz que defiende el derecho a la vida digna, donde seamos reconocidos y valorados, encontrando pleno sentido a la vida, siendo protagonistas del proceso transformador de la realidad.*